

■ ¿PODER INDÍGENA?

Hermann Bellinghausen

■ COMUNIDADES DEL ISTMO Y LA COSTA CONTRA EL DESPOJO EN OAXACA

Gloria Muñoz Ramírez

■ EL FEMINICIDIO IMPUNE CONTRA SANDRA DOMÍNGUEZ

Joaquín Galván

Suplemento mensual • número 338 • junio 2025

Ojearasca

La Jornada

El Doctor, antes Pueblo Minero, Cadereyta, Sierra Gorda, Querétaro: festividad de "quema de diablos". Foto: Jerónimo Palomares



EN LA TRADICIÓN Y LA RESISTENCIA, MÁSCARAS

TEKUANES DE ACATLÁN

- **GOTAS DE LLUVIA POR GOTAS DE SANGRE** Martín Tonalmeyotl ■ **SUBIDA AL CRUZCO** Isadora Heredia-López y Elí García-Padilla ■ **FOTOGRAFÍA DE MARIO OLARTE**
- **LAS EVIDENCIAS DEL HORROR MUESTRAN OTRAS VERDADES** Carlos Martín Beristáin
- **EL RETORNO A ABYA YALA COMO GESTO DESCOLONIAL** Alondra Torres Trueba
- **UNA REFORMA JUDICIAL QUE NO COMPRENDE A TODOS** Gaby Peñate
- **LA GUERRA CONTRA EL PULQUE NO CESA** Justine Monter Cid
- **VEREDAS: DEL PUEBLO A LOS ÁNGELES Y VICEVERSA** Andrea Lorenzo escribe sobre Javier Castellanos
- **EL ATAQUE CONTRA EL CULTIVO DE MAÍZ** Germán Vélez (Grupo Semillas Colombia)

OFRENDA HUASTECA

- **NANA' UN KAWIDH IN K'AL UN IB'LABIL/ SOY LA VOZ DE MIS RAÍCES** Lilia Vigdalia Hernández Antonio (tenek) ■ **IK'BAXTALAB / COPALEADA** Layo del Ángel (tenek) ■ **AGONIZAR** Maska de la Cruz ■ **LAS CHOCHAS DE MI TIERRA** Pako Estrada ■ **ALGARABÍA EN EL CAMPO** Elsy Sánchez ■ **SI EXISTIERA UN CIELO** Leslie Morales
- **PALESTINA: SEIS POEMAS BAJO LAS BOMBAS** Mosab Abu Toha
- **EL RÍO Y EL HIJO DE JUAN DEL MONTE** Andrés Hernández Juárez (totonaku)
- **AKAN KILHTAMAKU KIT KANIT / EL DÍA QUE ME MARCHÉ** Brenda Bonifacio (totonaku)
- **EL DOCTOR Y LOS DEMONIOS EN LA SIERRA GORDA** Texto y fotografía de Jerónimo Palomares

¿Cómo se ve el mundo a través de una máscara? ¿De “tigre”? ¿De “diablo”? Una expresión estratégica de la identidad comunitaria tradicional en pueblos y barrios de México se presenta enmascarada. En el carnaval y la revuelta, en la danza y la resistencia, investigadores, reporteros y turistas estamos acostumbrados a observar las máscaras, es decir, la apariencia alterada que proporcionan el disfraz ritual o el uniforme rebelde, pero no consideramos lo que está viendo la persona detrás de la máscara.

En nuestro mundo actual, pervertido por la tecnología delatora, se cubren el rostro el inconforme que protesta y el policía o soldado que lo golpea, detiene y en una de esas lo mata (apenas aquí la vueltecita arde Los Ángeles). Reconocimiento facial, expedientes paranoicos del poder, *Radio Bemba* recargada en las redes sociales, omnipresencia de cámaras celulares. La cara desnuda se ha vuelto, incriminatoria, lo mismo para asaltantes y sicarios que para quienes confrontan al poder en demanda de justicia y contra la muerte: mujeres, estudiantes, campesinos, pacifistas que hoy se movilizan a favor de Palestina. Unos para meter miedo y otros para tomar valor y eludir las cámaras; en las calles peligrosas de las ciudades se ocultan los rostros.

Ojarasca ilustra el mes de junio con un juego de máscaras festivas tradicionales. De raíz profunda en la Montaña de Guerrero, las peleas de “tigres” o tekuanes prueba la fortaleza de los hijos de la tierra para ganar los favores de la buena lluvia, la continuidad del maíz y la vida. Mario Olarte, Isadora Heredia y Elí García-Padilla retrataron la pasada Cruz de Mayo en Acatlán y el cerro Cruzco, compartido con los tekuanes de Zitlala. Capturaron las célebres máscaras guerreras de chicos y grandes, la picardía de los tlacoleros, las simbólicas batallas.

Nuestra segunda serie fotográfica fue realizada por Jerónimo Palomares en el pueblo El Doctor, en la Sierra Gorda de Querétaro, que cada año enciende una celebración de fuego, diablos y figuras aterradoras, tradición de los mineros que durante dos siglos han habitado la región extrayendo metales. Ahora que el extractivismo

ataca de nuevo, en una nueva fase del capitalismo, los pobladores siguen prendiéndose sus cabelleras de mecate y llenando el aire de humo, luces y pólvora.

Detrás de cada máscara atisba un par de ojos que dirigen sus puños, bailan entre teas y fogatas. A manera de colofón, una solitaria mexicana

agita su bandera en Los Ángeles frente a un contenedor de basura en llamas apenas este 8 de junio. Su desafiante máscara es tan sólo un cubreboca. Allí, donde los demonios que se soltaron contra nuestros paisanos no son alegóricos ni festivos: personifican al mal en acción, y toda resistencia se vuelve necesaria ■



Magueyes pulqueros. Foto: Justine Monter Cid

LA GUERRA CONTRA EL PULQUE NO CESA

CAMPOS FOTOVOLTAICOS SOBRE EL SUELO PULQUERO DE EPAZOYUCAN, SINGUILUCAN Y ZEMPOALA, HIDALGO

Al inicio de junio se divulgó en redes sociales un hecho alarmante: la construcción de una planta fotovoltaica en los municipios hidalguenses de Epazoyucan, Singuilucan y Zempoala, región toda pulquera. Los vecinos de los municipios afectados han manifestado su inconformidad respecto a este megaproyecto calificado de “sustentable” y “ecológico”, sin embargo, la realidad es otra y los tlachiqueros lo saben. Afectando más de 400 hectáreas, el proyecto a cargo de la empresa Akuwa Solar pretende instalar sus redes eléctricas a través de los campos agrícolas magueyeros en los que, como señala el documento de manifiesto del proyecto ante Semarnat, se distribuiría sobre propiedades “rústicas” y parcelas, sin mayores afectaciones. En este mismo documento, que tiene por fecha de resolución el año 2019, se describen los riesgos ecológicos, así como la construcción de un almacén de residuos peligrosos.

Hace casi un año, los pobladores de estos municipios alzaron la voz contra la construcción de la planta fotovoltaica al ver hectáreas de magueyes talados y fauna afectada, pero la Agencia Estatal de Energía de Hidalgo insistió en que no se estaban realizando trabajos para su instalación. Como siempre, el enemigo es sigiloso. Ante esto, a principios de mes en redes sociales se compartió la petición en Change.org para manifestarse en contra de la planta fotovoltaica, así como la convocatoria para una mesa de diálogo a cargo del Frente Zapatista de Liberación Magueyera el 21 de junio en el municipio de Epazoyucan.

El ecosistema pulquero hidalguense padece la ambición de las grandes empresas y del gobierno estatal por sobre la vida y la naturaleza. Con este proyecto se afectará no sólo el aguamiel, sino también el trabajo de los y las tlachiqueras; habrá una masiva pérdida de biodiversidad al hacer el denominado “desbroce”, que consiste en extraer y retirar magueyes, nopales, cactáceas y variedad de plantas que sustentan la vida de insectos, mamíferos, aves y reptiles. Los vecinos de estos municipios alertan sobre el impacto socioeconómico y también del daño al tejido social de la zona afectada, así como de la vulnerabilidad del pasado prehispánico de la región ante este proyecto. Asimismo, hacen hincapié en mostrar el avance de este tipo de megaproyectos en otras regiones, como Tlaxcala u otros municipios hidalguenses. “Nuestra lucha es por la vida, el agua y el maguey”, señalan y aplaudimos. Viva el pulque ■

JUSTINE MONTER CID

umbra

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Delia Fernanda Peralta Muñoz
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benítez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de litud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de litud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com

EL FEMINICIDIO IMPUNE CONTRA SANDRA DOMÍNGUEZ

JOAQUÍN GALVÁN

De lo que digo a partir de este momento es sólo mi responsabilidad y para ello sólo tengo mi palabra. Escribo este comunicado desde mi comunidad, San Pedro y San Pablo Ayutla, recordando que Sandra Domínguez tuvo una doble raíz. El pueblo que la cobijó por parte de su padre fue San Isidro Huayapam Mixe, y por parte de su mamá su raíz está aquí, en Ayutla Mixe, donde vivió parte de su infancia. Durante estos meses que han sido eternos, traté de prepararme para el peor escenario, y es el que finalmente aconteció: nos arrebataron a Sandra. Quienes lo hicieron buscaron generar un dolor perpetuo porque en el lenguaje del horror, la muerte ya no les es suficiente, porque la muerte cierra un ciclo y deja certeza, pero desaparecer a alguien amplifica el dolor a través de la zozobra, arrebata la paz.

La desaparición forzada no existe por casualidad. El Estado a través de la historia ha usado la desaparición forzada como un mensaje político a sus disidentes. Ahora el crimen organizado usa la desaparición forzada como una muestra de control y poder. Estas situaciones no son excluyentes. Cuando los intereses del Estado y los del crimen organizado encuentran un enemigo en común, sucede lo que ha sucedido con Sandra Domínguez, porque aunque la narrativa gubernamental haya canalizado todo su esfuerzo y los recursos a su alcance para imponer una versión que criminaliza al esposo de Sandra, además de defender a personajes impresentables como a su funcionario Donato Vargas, lo único que ha hecho es obviar que se protege a quienes fueron señalados por Sandra.

Que el crimen organizado y las células delincuenciales ejecutaran materialmente la desaparición forzada y el feminicidio de Sandra Domínguez fue porque hay una estructura institucional del gobierno oaxaqueño que facilitó la instalación, operatividad y ampliación de actividades criminales en poblaciones donde el gobierno había mantenido a discrecionalidad el estado de sitio que poblaciones como María Lombardo llevan viviendo desde hace años. Esto no es nuevo, el

avance del crimen organizado hacia la zona Mixe por San Juan Cotzocón es innegable. A pesar de que hace años denuncié esa realidad, el gobernador Alejandro Murat lo negó. Ahora insistimos con el gobierno de Salomón Jara, que lo minimizó nombrándolo “situaciones de violencia orquestadas por grupos generadores de violencia”, cuidando de no nombrar lo que es un hecho: que en Oaxaca nos empieza a azotar el crimen organizado. Tuvo que desaparecer Sandra para que, por primera vez, se atendiera y ejecutaran acciones de desarticulación en pueblos que venían siendo atormentados desde hace mucho tiempo por la violencia.

La gente de la cuenca lo sabe, en el Mixe bajo toda la zona lo sabe y lo dicen con miedo. Esos matones están protegidos por ministerios públicos, agentes de investigación, políticos y operadores de la zona donde precisamente Sandra hacía activismo y era una figura incómoda, porque llegó a documentar dichas alianzas, y es una información que en su momento tendrá que salir a la luz. Sandra denunció a diversos funcionarios por su participación en grupos virtuales donde se agrede a mujeres indígenas. Eso ya lo sabemos, ahí estuvimos hombro a hombro acompañándola. Pero poco se sabe de que varios de esos funcionarios denunciados tienen vínculos con el crimen organizado que la desapareció precisamente en esa zona. No son dichos, hay nombres, apellidos y cargos.

Pero a estas alturas, estamos ante la implementación de una verdad histórica, como sucedió con Ayotzinapa.

La prioridad del gobierno oaxaqueño es dejar en claro que ellos no fueron, y mantienen en el poder a quienes Sandra denunció con evidencias.

Previamente dije que es importante la participación de instancias federales para romper con el conflicto de interés que tiene el gobierno en el caso de la desaparición. Afortunadamente así fue, pero aún parece lejano que vayamos a conocer la verdad. Estoy seguro de que las respuestas de lo que cuestionamos, que la verdad que buscamos, no llegarán pronto.

No puedo decir tajantemente aún si a Sandra la desapareció y asesinó el Estado, pero sí puedo decir que a Sandra la desaparecieron y asesinaron el crimen organizado y operadores del gobierno oaxaqueño a los que Sandra había denunciado. Llama la atención que el presunto responsable de su desaparición haya sido ejecutado en uno de los operativos, que una detenida haya sido elemento policial, y así como el financiamiento a medios y bots que buscan a toda costa criminalizar e imponer la versión oficial.

La historia de mi amiga y colega Sandra Domínguez no acaba con su muerte, de hecho, está iniciando, y no para ser una mártir, ni una bandera, que el país ya no necesita más perseguidos asesinados. Comienza porque los efectos de su bondad, valentía, empatía, no son casualidad, están sembradas desde su mamá y compartidas con sus hermanas y hermano, y su hija, que no descansaron para que Sandra regresara a casa. Esas virtudes las compartió con nosotros, sus amigos y amigas, con todas las personas que la conocieron y por ello su historia continúa en cada lucha, en cada buena

acción, en cada acto de valentía. Aunque su muerte es un mensaje claro de intimidación a quienes ponemos la palabra y el cuerpo para defender derechos humanos, vamos a transformar el miedo en valor y acción. Quiero agradecer a todas las personas que no soltaron el tema, que ayudaron a nombrarla en todos los espacios y pedirles que sigamos nombrando a Sandra, porque si bien ha culminado la búsqueda física, sigue la búsqueda de verdad, reparación y justicia. Agradezco a la oficina del Alto Comisionado y a la Comisión de Desaparición de la ONU por prestar ojos y oídos a Sandra ■

JOAQUÍN GALVÁN es abogado y activista de Derechos Humanos de Ayutla Mixe, Oaxaca.

Aspecto de la protesta frente al palacio de gobierno de Oaxaca exigiendo la aparición de Sandra Estéfana Domínguez, octubre de 2024.

Foto: Ojarasca





Preparándose para el combate, Acatlán, Guerrero, mayo de 2025. Foto: Mario Olarte

¿PODER INDÍGENA?

HERMANN BELLINGHAUSEN

¿Cómo entender que hoy en el poder político aparezcan posicionados, si bien en cantidad relativa, personas que se identifican como indígenas o pertenecientes a algún pueblo originario? Y que por identificarse como tales, el poder político y las modas culturales oficiales (por definición “no indígenas”) les han abierto espacios en los tres poderes de la Unión, algo que el gobierno prioriza al publicitar sus logros.

Tan cotizado está el nuevo valor agregado de “ser indígena” que no pocos vivales se hacen pasar por tales sin serlo ni tener contactos con las comunidades, aprovechando las “cuotas” étnicas (las hay de género) de los partidos al asignar sus candidaturas para diputados, alcaldes o jueces. Son los aires de los tiempos.

Pareciera que el Estado, en buen plan, está pagando facturas históricas con hasta 500 años de vencimiento. En diversos cargos medios (y alguna titularidad), ha proliferado la presencia de líderes, intelectuales y creadores indígenas. Y dentro de ello, una marcada participación femenina, como cabría esperar de un gobierno encabezado por una presidenta. También ocurre en los congresos federales y estatales de entidades donde la población indígena es significativa en términos electorales.

El estímulo cultural y profesional que reciben actualmente las personas indígenas es mayor que nunca. Se premia, beca o co-financia a cineastas, artistas plásticos, músicos, escritores preferentemente bilingües, lo mismo que creadores y creadoras “populares” de alfarería, textiles, gastronomía, danza. Tan es así que una de las legitimaciones visuales que aporta el estro indígena consiste en la vestimenta de funcionarias y funcionarios: huipiles de autora, tocados, joyería, camisas y guayaberas originales (u originarias). No es nuevo el fenómeno. Lo impuso en su tiempo la “compañera” María Esther Zuno, consorte del presidente Luis Echeverría.

Al fin de ese sexenio (1976) “lo indígena” fue devuelto a las instancias correspondientes del esquema priísta, vigente ¡jaja!, desde cuándo, distribuido en sectores obrero, popular y campesino (y el subsector indígena, apenas visto como tal); nada de ello comparable a la inclusión, al menos nominal, que se ve ahora. ¿O debíamos hablar de integración? Podrá haber cambios de forma y fondo, pero el Estado criollo-mestizo ha querido la integración desde la Independencia hasta hoy. Turismo, proletarización, gentrificación, autopistas y trenes avanzan en la misma dirección. Y bueno, también el “cri-

men organizado” practica una forma perversa de integración para las poblaciones originarias.

El ejemplo favorito de los gobiernos mexicanos (excepto en la docena panista) ha sido Benito Juárez. Excepcional zapoteca nacido en la sierra que hoy lleva su nombre, el porfiriato lo canonizó y elevó al más alto mármol. Más allá de lo cromático y de su origen, Juárez fue un gobernador y presidente duro con los pueblos indígenas. Los juchitecos no olvidan que les echó al ejército y los cañoneó cuando se opusieron a sus proyectos, como recordó Francisco Toledo en su rencorosa ópera bufa *Lo que el viento a Juárez*. Culminando medio siglo de hostilidad independiente contra los pueblos originarios, Juárez impuso orden, leyes y decretos, restringió la propiedad de las comunidades y abrió paso al liberalismo porfirista, positivista y criollista. Aquella modernización burguesa desembocó en la gran Revolución plebeya de 1910 y la reaparición del indio como actor nacional, así fuera en el último escalón, algo que se había perdido desde el fin del virreinato a principios del siglo XIX. Ante la fuerza revolucionaria y simbólica de Emiliano Zapata (el indio que decía “no”), el Estado lo admitió en el panteón heroico; primero lo mató, y con los años lo canonizó.

Siguieron las décadas de Reforma Agraria, redistribución de tierras, creación de ejidos, indigenismo blanco y clientelismo partidario para el “voto verde”. Hacia 1985, el ciclo “neoliberal” comenzó a minar el ejido y la reforma agraria con el aderezo de “solidaridades”, proyectos integracionistas, promesas y buenos modos. Pero al salinismo los indios se le salieron del huacal. Ya había metido reversa al agrarismo cuando lo alcanzó el festejo real de los 500 años, del cual ningún Estado involucrado salió bien parado. Los pueblos originarios estaban descontentos, marchaban a las capitales, formaban organizaciones propias. El alzamiento zapatista en Chiapas y su repercusión en los pueblos originarios del país y en la opinión pública anunciaron un nuevo ciclo histórico, que al cambio de siglo se aceleró con la maduración de nuevas generaciones de hijos e hijas de las comunidades indígenas, y determinó el fin del indigenismo.

Los pueblos escapaban del control de un Estado que con Ernesto Zedillo desató una guerra contrainsurgente contra ellos, fingiendo negociar. Las trece elocuentes demandas de los rebeldes, con la autonomía como bandera, avivaron el despertar indígena. Surgieron de manera explosiva voces bilingües en arte, derecho (bajo la figura de Derechos Humanos), academia y política, reverdeció la reivindicación de las lenguas y formas de gobierno propias. A punta de reformas que nunca cumplieron los Acuerdos de San Andrés, firmados en 1996 y desde entonces guion básico para las demandas de los movimientos y las comunidades, el Estado toreó las aguas revueltas.

Masacres en Guerrero, Oaxaca y Chiapas, militarización hostil y un crecimiento extraordinario del narcotráfico y otras actividades criminales hacia 2007 con el calderonismo pusieron a los pueblos contra la pared. Esforzadamente se mantienen a la fecha la autonomía zapatista y otras autonomías (limitadas) que se sobrepusieron a la represión y la violencia en La Montaña de Guerrero, los municipios de Oaxaca, la sierra Huichola, Cherán y poco más.

El presunto fin del neoliberalismo al ganar la presidencia Andrés Manuel López Obrador con Morena, el nuevo partido, sí significó un cambio de piel del Estado ante los pueblos originarios. Los encumbró al centro, no del debate nacional como en 1994, sino de la retórica neoindigenista que arrancó en 2018. Si algo se desvió desde entonces fue el debate de la “cuestión indígena”. En cambio, llegaron las recetas de inversión capitalista-nacionalista y la permanente negación de la autonomía real, aunada a un encumbramiento discursivo y simbólico de lo indígena. La arqueología a modo con los megaproyectos renovó la utilización ideológica del pasado prehispánico y en los hechos se privilegió sobre los derechos territoriales de los indios vivos.

Otros fantasmas siguen rondando a los pueblos: el extractivismo minero, hídrico, forestal, turístico y hasta cultural; la disputa electoral de los partidos políticos como factor de discordia comunitaria; la cooptación de dirigencias; el neofolclorismo; el neoindigenismo clientelar. Las contradicciones de los propios pueblos también llevan su parte: migración, desvanecimiento de lenguas y costumbres agrícolas, alimentarias, de convivencia.

La elección de un abogado mixteco (curiosamente no se emplea el gentilicio propio de su natal San Miguel El Grande: ñuu savi) para presidir la Suprema Corte de Justicia de la Nación puede ser vista como parte de la emancipación, el empoderamiento y el reconocimiento social de la causa indígena. También es producto del pragmatismo político que caracteriza la trayectoria de Hugo Aguilar Ortiz: de joven defensor de los derechos del pueblo ayuuk y productivo participante en la redacción de una propuesta de ley del EZLN para la Comisión de Concordia y Pacificación que terminó en la descepcionante reforma al artículo dos constitucional, en el nuevo siglo sería operador indigenista de un gobierno panista de Oaxaca (Gabino Cué) y de uno priísta (Alejandro Murat). Junto con su par Adelfo Regino Montes asumió la conducción nacional del indigenismo recargado desde 2018, y fue determinante en las consultas comunitarias (muchas de ellas denunciadas como impuestas o amañadas) para abrir paso a los grandes megaproyectos del Estado.

Más allá de las simplificaciones, lo que vemos ¿es emancipación o integración? ■

COMUNIDADES DEL ISTMO Y COSTA DE OAXACA CONTRA EL “CÁRTEL DEL DESPOJO”

RESISTENCIA REGIONAL ANTE LA PRIVATIZACIÓN DE PLAYAS Y LOS MEGAPROYECTOS INMOBILIARIOS

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Ante la avasallante privatización de playas, el imparable desarrollo inmobiliario y el crecimiento del “cartel del despojo” en Oaxaca, 14 organizaciones se pronunciaron contra la imposición y construcción de megaproyectos que destruyen manglares, dunas y reservas costeras.

Reunidos en el Foro por la Defensa del Territorio y Derechos Agrarios de Comunidades y Campesinos de la Costa Oaxaqueña, representantes y organizaciones de distintos pueblos de Oaxaca denunciaron la existencia de “una red de intereses empresariales, políticos y criminales que opera con total complicidad de autoridades agrarias, municipales, estatales y federales”.

Las organizaciones también denunciaron “las alianzas criminales” que sostienen empresarios, políticos y notarios, quienes, acusaron, junto con las autoridades de los tres niveles de gobierno impulsan el discurso del “desarrollo, que sólo beneficia a unos cuantos y profundiza la desigualdad”.

El despojo, señalaron en el pronunciamiento final del encuentro, ahora se llama “inversiones”, “progreso” y “desarrollo”, pero “detrás de esos discursos se esconde el modelo capitalista y neoliberal que busca convertir nuestras tierras sagradas y playas comunes en mercancía para el turismo de élite, expulsando a nuestras comunidades, destruyendo los ecosistemas y robando nuestra historia”.

Reunidos el pasado 7 de junio en Playa de Salchi, Cuatunanco, San Pedro Pochutla, los defensores del territorio denunciaron el arrebato y privatización de sus tierras y la violencia por parte de empresarios y particulares, que se suma a la omisión de las autoridades que “guardan silencio o actúan como cómplices, permitiendo ventas ilegales de tierras comunales, concesiones a espaldas del pueblo y criminalizando de quienes defienden el territorio”.

Destacaron como ejemplo el intento de edificación ilegal de proyectos inmobiliarios a través de la entrada de personas armadas en las tierras del poblador Miguel Sánchez Hernández, originario de Playa de Salchi, Cuatunanco, en San Pedro Pochutla. De acuerdo con las organizaciones, los involucrados en el “cártel del despojo” irrumpieron con violencia en la vivienda de Sánchez y lo amenazaron con la intención de construir un proyecto turístico.

Añadieron a su denuncia la persecución judicial contra Ernesto Chávez Ramos, Oralia Ramírez, Hortensia Chávez y Noé López Rojas, defensores del territorio en Playa San Agustín y El Coyote, en Santa María Huatulco, quienes han sido criminalizados con delitos fabricados por “los despojadores, encabezados por Israel Carreño Morales”, y “con el apoyo de jueces y la fiscalía regional”.

En su declaración política refirieron la criminalización de 21 defensores del territorio de la Sociedad Agrícola Ganadera El Coyul, ante el intento de despojo por parte de Alfredo Manuel Mena Alonso, Rigoberto Cruz Cartas y Joel Ricardez López, “quienes se amparan en una sociedad agrícola apócrifa y la organización corporativista UNECACI”.



Juchitecos bailando el son, ilustración de Miguel Covarrubias, *El Sur de México*, 1946

Las comunidades de la región Costa-Istmo de Oaxaca explicaron que existe un proceso de reestructuración económica que instrumenta el Estado mexicano desde la década de los ochentas, que “consiste en la privatización de empresas estatales, apertura a la inversión extranjera, modificación del marco jurídico para garantizar la seguridad de la propiedad privada y de las inversiones, precarización de derechos laborales y desmantelamiento de la seguridad social, entre otras medidas que se implementan con la finali-

EL DESPOJO AHORA SE LLAMA “INVERSIONES”, “PROGRESO” Y “DESARROLLO”, PERO DETRÁS SE ESCONDE EL MODELO CAPITALISTA Y NEOLIBERAL QUE BUSCA CONVERTIR NUESTRAS TIERRAS SAGRADAS Y PLAYAS COMUNES EN MERCANCÍA PARA EL TURISMO DE ÉLITE, EXPULSANDO A NUESTRAS COMUNIDADES, DESTRUYENDO LOS ECOSISTEMAS Y ROBANDO NUESTRA HISTORIA

dad de crear condiciones favorables para la inversión y reproducción del capital, trayendo consigo profundos cambios en el marco jurídico de núcleos agrarios, comunales y ejidales”. Este es el fondo del despojo y se llama neoliberalismo.

“¿Qué tipo de desarrollo es éste que se construye sobre el despojo, la represión, el saqueo y la mentira?”, se preguntaron. Y la respuesta fue múltiple: “No es desarrollo: es despojo. No es modernización: es desplazamiento. No es inversión: es violencia colonial”. La realidad para sus pueblos, quedó claro, es otra.

Las comunidades participantes tienen claras las intenciones de los programas estatales como PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos), FANAR (Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar) y RRAJA (Programa de Regularización y Registro de Actos Jurídicos Agrarios) que, dijeron, “han sido instrumentos legales para concretar la privatización de ejidos y comunidades, por medio de la entrega de certificados parcelarios, certificados sobre tierras de uso común, títulos de propiedad de sitio solar, y la posibilidad de declarar la terminación del régimen comunal o ejidal y adoptar el dominio pleno”. Se trata, insistieron, “de convertir la tierra de núcleos comunales y ejidales en bienes mercantiles, susceptibles de ser comprados y vendidos al mejor postor”.

Frente al panorama, la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y Territorio convocó al próximo Encuentro Nacional contra la Gentrificación, que se llevará a cabo en diferentes sedes de la ciudad de Oaxaca en julio de 2025, con el fin de articular las resistencias y hacer frente a las problemáticas de la región ■

SUBIDA AL CRUZCO

RITUAL EN EL CERRO SAGRADO DE LA COMUNIDAD NAHUA DE ACATLÁN, GUERRERO

ISADORA HEREDIA-LÓPEZ y ELÍ GARCÍA-PADILLA

Es primero de mayo, el inicio del ciclo agrícola mesoamericano. Otros refieren que es el preámbulo del día de la Santa Cruz (3 de mayo) según la tradición católica. En diversas comunidades de la República se hacen ceremonias, danzas, rezos, ofrendas y demás manifestaciones culturales para pedir por la necesaria lluvia para los cultivos, los animales y la vida. En la comunidad de Acatlán, Guerrero, desde mediados de abril se preparan las diferentes danzas y grupos, incluyendo a los Tlacoleros, los *Cojtlatzin* (hombres del viento) y los Tigres o *Tecuanes*, los personajes más visibles e importantes del ritual de petición de lluvias conocido como *Atsatsilistli*. Toda la comunidad se prepara para esta celebración haciendo una serie de tareas colectivas, como preparar la comida, llevar flores, hacer ofrendas en el templo católico, arreglar sus trajes, ensayar las danzas, preparar las máscaras, hacer ayunos espirituales. Organizar en comunidad los diferentes momentos del ritual es una tarea que se realiza a lo largo del año para estar listos para esta fiesta.

En la comunidad de origen nahua existe un sitio arqueológico muy especial al pie del cerro Cruzco, conocido como Oxtotitlán. Es aquí donde, dentro de una gran cueva, está un monolito de origen natural de un ser similar a un jaguar, al cual las personas locales adornan con collares de flores de tapayola (*cempasúchil*) y velas. Aquí mismo se pueden observar incontables representaciones en arte rupestre con elementos tan impresionantes como un personaje de cuyo falo erecto parece que emerge un tigre o jaguar. Este lugar podría ser el origen del ritual: el vientre de donde salen los hombres transmutados en jaguar. Es donde conocimos a Don Trini, un campesino acateco que nos cuenta sobre su condición

de Tigre o Tecuán por más de 20 años ininterrumpidos ofrendando en el Cruzco.

Don Trini actualmente se dedica al cultivo de agaves mezcaleros cultivados y silvestres y nos cuenta que este sitio de Oxtotitlán era antes propiedad de su papá, incluyendo las cuevas. Así mismo nos cuenta que del ritual de petición de lluvias depende la vida, la fertilidad de la Madre Tierra, y por lo tanto el sagrado sistema de la milpa del cual depende todo el pueblo de Acatlán, y ruega año con año proclamando a su dios, a quien no pocos, incluyendo a la autoridad comunitaria, se atreven a decir que se trata de Tláloc, que en la tradición nahua y mexica es el dios de la lluvia.

El día siguiente, dos de mayo, nuestra aventura comenzó en la pequeña comunidad de San Marcos de las Rosas, lugar cercano al sitio sagrado donde un monolito nos recibe para comenzar la peregrinación hasta donde se observa una laguna y algunos altares con cruces. Ahí los tecuanes dejan ofrendas, así como temporalmente las indumentarias y máscaras con las que ofrendarán peleando, una vez que los Tlacoleros abran el campo de batalla, siguiendo al pitero con sus látigos o chirriones. Este año prestamos especial atención a elementos del ritual que no habíamos documentado en ocasiones anteriores. Por ejemplo, nos percatamos de que los miembros de la autoridad comunitaria sacrifican a los pollos, o más bien gallos, para luego separar las vísceras y colocarlas en pencas de magueyes de *Agave cupreata*, que luego son subidas y amarradas a la copa de los encinos. Allí llegarán los zopilotes y otras aves para comer, una vez que todos hayan regresado a la comunidad de Acatlán.

El mezcal ofrecido a los asistentes también es pieza fundamental para la realización del ritual. Su proceso de elaboración implica una velación de las piñas durante su cocimiento para que posteriormente se puedan destilar

de manera artesanal. Uno de los elementos a destacar es la participación de las nuevas generaciones que cumplen con el ritual, tal es el caso de las niñas y niños dentro de las danzas de los Tlacoleros y también otros niños que van a pelear con sus trajes y máscaras de Tecuanes. Son pocas las peleas que realizan las mujeres, por no ser consideradas como tradicionales. Estas se realizan sin el uso de máscaras ni trajes, pero bajo la supervisión de los referís que cuidan a todos los peleadores, pues no se trata de ganar o vencer, sino de ofrendar.

El calor es insoportable, el cansancio, el sudor y la sangre se hacen presentes una vez más en el cerro sagrado del Cruzco. Algunos aspectos fueron la repartición de los sagrados alimentos, consistentes en un picante caldo de gallo con verduras frescas y unos tamales de frijol cocinados en el cerro, mientras otros realizan ofrendas, cantos y danzas. Esta vez no hubo entrega de flor de tomoxóchitl, que es parte de un ritual de petición de matrimonio entre los acatecos. Los rezos, dirigidos por gente principalmente de la fe católica y ofrendas de copal, flores, mezcal y velas inundan el paisaje, mientras los cuetes y los golpes de las peleas de tigres no cesan. La promesa es fiel y firme: mientras más se ofrenda, más habrán lluvias.

La ofrenda se refiere al esfuerzo, al sudor, al sacrificio, al cansancio y al servicio comunitario que realizan los habitantes de Acatlán. El *atsatsilistli*, se sigue llevando a cabo año con año desde tiempos inmemoriales, aun durante la pandemia de los años 2020 y 2021. A pesar de que los pronósticos y escenarios al futuro inmediato no son tan promisorios, en el sentido de que se predice que cada año será más caliente con relación a los anteriores, las comunidades originarias de México siguen haciendo lo propio, cumpliendo con la tradición y costumbre que para ellos es la esperanza y fe de un año con buenas lluvias, con buenas cosechas que brinden sustento y vida. No hacemos otra cosa que pensar, como dice un son, “que es el hombre campesino nuestra esperanza al futuro” ■

Cerro Cruzco, Acatlán, Guerrero, 2025. Foto: Isadora Heredia López



GOTAS DE LLUVIA POR GOTAS DE SANGRE

UN RITUAL DE GOLPES EN ACATLÁN, GUERRERO

MARTÍN TONALMEYOTL

A *tsajtsilistle* se traduce como 'petición de lluvia'. Sus raíces morfológicas provienen de *atl*: 'agua', *tsajse*: 'grita' y *listle*: acuñado a los términos nahuas que se definen como "rituales". Otros términos similares a ello es el *neuenchiualistle*: ritual para 'pedir salud o buenas cosechas', *tlayolseuilistle*: ritual para 'el consuelo de los suegros', *tlatsiochiualistle*: 'bendición del agua', entre otros. "La petición de lluvia" es una interpretación que se le ha dado desde el idioma español, porque de los nahuas no se escucha decir *tonatsajtsiskej*, que significaría 'vamos a gritar el agua o a pedir el agua'. La gente de la Montaña Baja de Guerrero usa el término *chouej tikont-lajtlanej atl*: 'vamos a pedir el agua' o en su caso *chouej ton-tepetlejkouaj*: 'vamos a subir el cerro', haciendo referencia a asistir al acto ritual en la punta de alguno o varios cerros sagrados.

En Acatlán, municipio de Chilapa de Álvarez, esta fiesta del agua se lleva a cabo en el cerro sagrado de *Korosko*, 'Cruzco', el dos de mayo y el día tres en Kumulian, en donde niños, jóvenes y adultos van vestidos de pies a cabeza de *tekuanes*, 'jaguas', o "tigres" en el lenguaje común de la gente. La imagen de este felino en máscaras de cuero es lo más simbólico y representativo durante estas festividades, tal como nos lo muestra el fotógrafo Mario Olarte. El término "tigre" no existe en la concepción nahua, la palabra más cercana es *tekuane* o *tekuanes*, que significa 'el que muerde o los que muerden', palabra asociada de manera directa al jaguar, pero también al oselotl (ocelote), mistle (puma) y otros animales carnívoros salvajes.

Para las festividades del día del agua o petición del agua, los que más se apuntan para este ritual de golpes son los jóvenes, siguen los niños, los adultos y por último las niñas. El ritual consiste en rezarle a la tierra, a las cruces, ojos de agua donde se les ofrenda comida, velas y flores de toda una comunidad. Los golpes de los *tekuanes* es una ofrenda más, entre más golpes y más sangre caiga sobre la tierra, mejor caerá la lluvia durante la primera, y habrá abundante cosecha de maíz, frijol y calabaza ■

MARTÍN TONALMEYOTL, poeta y escritor nahua originario de Atzacoloya, Guerrero, y esforzado difusor de la poesía en lenguas originarias de México.



Esperando turno en la batalla, Acatlán, Guerrero, mayo de 2025. Foto: Mario Olarte



Pelea de Tekuanes, Acatlán, Guerrero, mayo de 2025. Foto: Mario Olarte

Tekuan de Acatlán, Guerrero, mayo de 2025. Foto: Mario Olarte





Don Trini, Tecuán, Acatlán, Guerrero, 2025. Foto: Elí García-Padilla

EL RETORNO A ABYA YALA COMO GESTO DESCOLONIAL

ALONDRA TORRES TRUEBA

AMÉRICA NO SIEMPRE SE LLAMÓ ASÍ

El nombre “América” ha sido durante mucho tiempo aceptado como la designación de los continentes actualmente conocidos como América del Norte y del Sur. Sin embargo, su origen está arraigado en la historia colonial europea, específicamente en el explorador italiano Américo Vesputio, cuyas expediciones fueron clave para moldear la comprensión europea del “Nuevo Mundo”. Esta denominación ignora las civilizaciones milenarias que florecieron antes de la llegada de Vesputio. En los últimos años, ha surgido un llamado creciente —particularmente desde movimientos indígenas y pensadores descoloniales— para renombrar el continente como Abya Yala, un término del pueblo Guna de Panamá y Colombia que significa “tierra viva y sabia” o “tierra de sangre vital”.

Este cambio no es meramente simbólico, sino que representa una transformación profunda en el reconocimiento histórico, el respeto cultural y la conciencia política.

RECONOCER LAS HISTORIAS Y CIVILIZACIONES PRECOLONIALES

El nombre “América” centra la narrativa desde una perspectiva eurocentrada, marginando a los pueblos indígenas que habitaron estas tierras durante milenios. Civilizaciones como la maya, la mexica, la inca y muchas otras desarrollaron sistemas complejos de organización, religión y conocimiento. El término Abya Yala antecede a la conquista y está enraizado en una cosmovisión indígena, ofreciendo un marco más preciso y respetuoso para reconocer esta presencia preexistente.

UN ACTO DESCOLONIAL DE RECUPERACIÓN DE IDENTIDAD

Renombrar el continente como Abya Yala es un gesto descolonial poderoso. Desafía la visión eurocéntrica que ha dominado la historia, la educación y la geopolítica durante siglos. Así como se han renombrado países, ciudades e instituciones —de Bombay a Mumbai, de Rodesia a Zimbabue— el renombramiento continental representa una afirmación de soberanía cultural y una forma de contrarrestar el silenciamiento histórico que impulsó la colonización.

Un ejemplo destacado es el caso de Denali, la montaña más alta de América del Norte. Originalmente conocida por los koyukon atabaskan como “Denali”, fue renombrada como “Mount McKinley” en 1896. En 2015, tras décadas de presión, el gobierno de Barack Obama restauró el nombre indígena. Sin embargo, el 20 de enero de 2025, el presidente Donald Trump firmó la Orden Ejecutiva 14172, “Restaurar nombres que honran la grandeza estadounidense”, que ordena restablecer el nombre “Mount McKinley” y cambiar el nombre del Golfo de México a “Gulf of America” en documentos federales. Este episodio reciente ilustra cómo el control de los nombres es también un control de las narrativas, con implicaciones simbólicas y políticas que afectan la memoria colectiva, la legitimidad cultural y la geografía del poder.

AMÉRICA COMO RELATO HEGEMÓNICO: LA NECESIDAD DE UN NUEVO HORIZONTE SIMBÓLICO

Uno de los efectos más persistentes de la colonialidad no es sólo la ocupación territorial, sino la imposición de relatos que nombran y dan sentido al mundo. El término “América” ha sido apropiado históricamente por el poder imperial de los Estados Unidos. En este proceso, “América”

dejó de nombrar un continente diverso y vivo para convertirse en sinónimo de una potencia mundial, de un modelo de desarrollo y de un imaginario civilizatorio centrado en el progreso, la modernidad y el excepcionalismo.

Esta apropiación simbólica no sólo ha eclipsado la pluralidad de historias que habitan el continente, sino que ha consolidado una narrativa que margina a los pueblos del sur, a las memorias indígenas y afrodescendientes, y a las formas de vida que no encajan en los moldes neoliberales o extractivistas. “América” se ha transformado en una etiqueta cargada de jerarquía, que ordena el mundo desde una cumbre geopolítica y cultural autoproclamada.

Frente a este relato dominante, Abya Yala ofrece otra posibilidad de nombrar y de imaginar. Su fuerza no radica sólo en su origen indígena, sino en lo que simboliza: un continente vivo, ancestral, plural y aún por recontarse. Migrar hacia un término como Abya Yala es reabrir el sentido de lo común desde la diferencia, y desplazar el centro simbólico desde donde se han escrito nuestras historias. Es una forma de volver a mirar el territorio sin filtros coloniales y de afirmar que la identidad continental no puede seguir anclada a un nombre que ha sido cooptado para justificar hegemonías y silenciamientos.

Abya Yala no borra “América”; la des-centra. La cuestiona, la amplía y la resignifica. Permite que otras voces, otros saberes y otras memorias entren en escena con dignidad. No se trata de un simple cambio de nombre, sino de una reconfiguración del relato, del imaginario y del horizonte desde el cual pensamos quiénes somos y qué continente queremos habitar.

RESPECTO A LAS LENGUAS Y SABERES INDÍGENAS

El lenguaje no es neutral; es un portador de mundo. “Abya Yala” representa una tierra viva y madura, desde una lógica distinta a la del colonialismo. Adoptar este término implica reconocer las epistemologías indígenas, frecuentemente negadas por los sistemas occidentales, y contrarrestar siglos de asimilación cultural. Como señala Silvia Rivera Cusicanqui, el gesto descolonial debe comenzar con un “desencantamiento del saber colonial” para abrir paso a otras formas de conocimiento que no han sido suficientemente valoradas.

UNIFICACIÓN DEL CONTINENTE MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS COLONIALES

“Abya Yala” propone una visión común, basada en la historia compartida de resistencia, dolor y sabiduría. Lejos de ser una utopía, se trata de una construcción colectiva de justicia, donde caben todas las identidades formadas en este territorio, incluyendo las mestizas, migrantes y afrodescendientes. Reimaginar el continente desde este marco implica cuestionar los modelos extractivistas y recuperar el valor de la reciprocidad, la autonomía y la diversidad cultural. Implica también cuestionar las fronteras impuestas que fragmentaron territorios ancestrales y separaron pueblos con criterios coloniales.

AFRONTAR LA INJUSTICIA HISTÓRICA

El renombramiento forma parte de un proceso de confrontación con el legado del colonialismo: genocidio, esclavitud, despojo cultural. Aunque simbólica, la adopción de “Abya Yala” refleja un deseo de afrontar este pasado con honestidad. Como señala Fanon, la descolonización comienza por el pensamiento, y renombrar el mundo es parte de esa tarea. En palabras de Enrique Dussel, es necesario “trascender la modernidad” desde una lógica de la exterioridad, donde los pueblos históricamente marginados sean reconocidos como sujetos epistémicos plenos.



Tlacololero, Acatlán, Guerrero, mayo de 2025. Foto: Mario Olarte



Los mecos llegaron, Acatlán, Guerrero, mayo de 2025. Foto: Mario Olarte

UN BENEFICIO PARA TODA LA HUMANIDAD

Renombrar el continente como Abya Yala no sólo beneficia a los pueblos indígenas, sino que representa una oportunidad para toda la humanidad. Las cosmovisiones ancestrales albergan conocimientos profundos en agricultura, medicina, filosofía, formas de organización comunitaria y relación con la tierra, que pueden ofrecer respuestas valiosas a las crisis contemporáneas. Sin embargo, para que estos saberes sean realmente escuchados y valorados, es fundamental que se los reciba desde una base de igualdad, no desde un lugar de subordinación o exotización. Reconocer la dignidad epistémica de los pueblos originarios implica abando-

nar la mirada colonial que los reduce a objetos de estudio o folclore, y empezar a verlos como interlocutores plenos en la construcción de futuros más justos, sostenibles y humanos.

Renombrar el continente como Abya Yala es un llamado a la justicia histórica, al respeto de las culturas originarias y a una nueva relación con la tierra. No se trata de borrar el pasado, sino de ampliar nuestra mirada hacia un futuro plural, consciente y humano. Al abrazar Abya Yala, afirmamos la madurez, sabiduría y dignidad de la tierra y de sus pueblos, ofreciendo un nombre que no nace de la conquista, sino de la continuidad y la vida. En el eco profundo de Abya Yala, resuena la promesa de un mundo más plural, más justo, más humano ■



Ilustración de Brenda Reyes García (Ofrenda literaria de la Huasteca Veracruzana)



OFRENDA HUASTECA



Presentamos una muestra de la nueva escritura en la región Huasteca de Veracruz, hasta ahora poco visible en el territorio de la escritura literaria en las lenguas de México. Un par de poemas que aquí aparecen corresponden a variantes dialectales de la lengua tenek, de raíz maya, antes llamada “huasteca”. Aracely Sánchez Cruz y Maska de la Cruz reunieron una *Ofrenda literaria de la Huasteca veracruzana* (Ediciones Come Fuego, 2025) donde participan una veintena de autores de la región que van de lo tradicional y coloquial a la modernidad urbana. A continuación presentamos una selección de dichos textos, con el respaldo de Maska de la Cruz.

NANA' NU KAWIDH IN K'AL NU IB'LABIL / SOY LA VOZ DE MIS RAÍCES

Lilia Vigdalia Hernández Antonio
(tenek)

Nana' nu kawidh in k'al nu ib'labil, nana' nu kawidh in k'al an wejelom kawlab.

Nana' nu kawidh in k'al nu at tének kidhablab, nana' nu kawidh in k'al an ts'itsik tsidhan xi ti le pulek u watsbil.
Nana' nu kawidh in k'al an mimlab xi yab u kuxnal ani chamamadh u te'nal, an chalpadh mimlabtsik xi yab ti pejeyal, tokot k'ij ti och'owiyal.
Nana' nu kawidh in k'al an mimlabtsik ani an tsi'itsik tsidhan xi yab in eynal
in kajbidh jalnaxtal paltel, nana' nu kawidh in k'al xi in t'ajal jaja' nin ok'odh paltel.
Nana' nu kawidh in k'al an mimlab xi in chixiyal an chabal, an mimlab xi in aliyal kin e'la kin t'ek'edha tin ba'xonti yan wa'ach an jununultalab.
Nana' nu kawidh in k'al an exobaltsik xi yab in jilal ka jik'et'aj k'al an it pat'al ani an pulek bitsow.
Nana' nu kawidh in k'al nu ejtalsik xi kalnek tin k'imaj ani pil chabal in lujkuntsij ka k'ale, por yab in walbal nin ibil nimal in le' kin uk'tsij.
Nana' nu kawidh in k'al an chojom, an t'ipom, an wichil, an t'ojom pats,
nana' nu kawidh in k'al an kwentsal, nana' nu kawidh in k'al an Tének xi u kaw, xi u te'nal ani xi u ajat; an kawlab xi an pakeltsik tu jitsam, xita in aliyal abal ejtalsik kin lama' nin wal abal kin t'ilt'om xowa ja nu bijtdidh ki jila ki dhabalna u adhil ti xi'ch'al ani u ulel ti its'ich.
Nana' nu kawidh jach xi u eblinal tam ne'ech u dhutsal je en kawlab xi exom u ok'piyal.
Nana' nu kawidh jach xi u chamk'anal xontikich kin k'ale, ani janti ku chamk'aj max jaich nu ibil, jach nu kaw, in kaw nu wejw pulek pakel xita tin kotsal ku t'ajay k'al i pubidhtalab nin kawidh kawlab.
Nana' nu kawidh in k'al nu iblab xi in ko'ol expidh nin ch'intal.

Soy la voz de mis raíces, soy la voz de un idioma ancestral.

Soy la voz de mis hermanas indígenas, soy la voz de las niñas que sueñan en grande.
Soy la voz de la mujer callada y de sonrisa seria, de las mujeres sabias que, en lugar de discutir, te dan la razón.
Soy la voz de las mujeres y niñas que en lugar de portar bolsos de alta gama, tejen su propio morral.
Soy la voz de la mujer que labra la tierra, de la mujer que busca cómo tener éxito en medio de tanta desigualdad.
Soy la voz de los estudiantes que no se dejan intimidar por la tecnología y la ciudad.
Soy la voz de todos aquellos que salieron a emigrar, pero sus raíces se niegan a olvidar.
Soy la voz de los artesanos, soy la voz de mi comunidad, soy la indígena que habla, ríe y canta; el idioma que sus abuelos le heredó, que busca que todos sean conscientes del tesoro que corre a través de su sangre y que llega al corazón.
Soy la voz que se manifiesta a medida que voy escribiendo este verso que estoy por acabar.
Soy esa voz que no calla en cualquier rincón pues es mi raíz, es mi expresión.
es el eco de mis ancestros que me piden gritar con orgullo el eco de su voz.
Soy la voz de mis raíces un sonido especial.

LILIA VIGDALIA HERNÁNDEZ ANTONIO escribe en la variante dialectal de su natal Tantoyuca, Veracruz.

ALGARABÍA EN EL CAMPO

Elsy Sánchez

Y viendo el arroyo correr entrecierro los ojos.

Huelo la milpa en un suspiro, escucho el viento correr entre el maíz agitando con astucia las esbeltas cañas, por un segundo mi imaginación vuela, a lo alto del cerro, contemplo desde arriba el verde panorama. Levanto mi cabeza, a mis mejillas las besa el sol y el aire baila con mis cabellos. Un conocido canto me despierta y hasta me asusta, es el canto de un papán real.



Dibujo de Elibed Hernández Brizuela
(Ofrenda literaria de la Huasteca Veracruzana)

LAS CHOCHAS DE MI TIERRA

Pako Estrada

Flores de palma, flor de izote, platillo tradicional del altiplano tamaulipeco.

¡Mira nomás, la Madre Tierra se ha lucido!

Desde los montes del Janambre, allá entre cardos y espinos donde florece la anacahuita, el huizache y el mezquite, allá donde las Magüiras acaparan mariposas para que libren su miel y el viento libre incarente de cambios sopla refrescante en la cabeza del indio pame que baja la cuesta de la pirinola dejando atrás la meza de Mapota y el legendario Raizudo, destellos ilusorios de una bonanza perdida... de allá donde ha de nacer la historia que perpetúe la insigne estirpe de mis ancestros, de allá donde corre el arroyo claro que nace en el encinito de allá...

Del corazón talladero la ilusión sublime de encontrar la chocha en flor o tierno capullo, que con un diente de ajo sazone cocida al vapor entre pencas de nopal reseco. Una gorda gruesa, un grano de sal y un trago de agua de la tinaja de Don Pancho. Bendita la Madre Tierra que enjugó en su polvo mis pies.

Hermosa Chocha Janambre, te huelo y hueles a miel, amarga miel que el recuerdo vivido me hace tener. Soñé volar por el aire mientras bajaba hacia Chiwe y corté biznagas y tunas, tepolillas y garambullos y hoy que del seno tuyo muy lejos me encuentro veo, que no porque no te veo la cara que vi primero, no pueda decir te quiero, si estoy sintiendo tu amor.

AGONIZAR

Maska de la Cruz

La tepa se comió mi corazón.

La Antigua se comió mi alma.
El ejenchik casi se acabó mi cuerpo a mordidas.
El nahual me dejó ir vivo sangrando.
Yo camino entre el monte, pero no hay camino; la hierba, los palos lastiman mis heridas. Apenas puedo ver, los grillos se escuchan; me desangro y mis pies están llenos de espinas.
Mientras camino escucho ese pájaro que mi madre decía que es malagüero, no me queda otra más que seguir; caminar, sangrar. No sé si voy a vivir, pero sé que morir es una buena salida, mientras termino de pensar esto escucho un tecolote, recuerdo que de niño me daba mucho miedo escucharlo; pero tenía miedo porque así me lo habían inculcado los del pueblo, ahorita no me importa nada. El sudor y la sangre corrían por mi frente y tapaban mi vista, estiro mi mano derecha, me apoyo en una guásima, no puedo más, mi vista nublada ve coyotes, me observan hambrientos con sus colmillos afilados, me rodean, seguramente van a comer lo que queda de mi cuerpo, no les da asco el cuerpo sangrado y sucio...
Aúllan y yo mejor cierro los ojos, es mi fin...
De repente despierto en una tina, sumergido en agua, rodeado de ramas de chaca, con un paliacate en la frente que mi mamá amarra por atrás de mi cabeza, mientras mi papá me da de oler aguardiente.

MASKA DE LA CRUZ, escritor y promotor cultural de origen tenek, es originario de Zaragoza, Naranjos Amatlán, Veracruz. Reside en Xochimilco, CDMX. Publicó en *Ojarasca* 333: https://issuu.com/lajornadaonline/docs/ojarasca_333
<https://www.jornada.com.mx/2025/01/10/ojarasca333.pdf>



Carlos Mérida, *Estampas del Popol Vuh no. 1*, litografía, 1943. Museo Nacional de la Estampa

SI EXISTIERA UN CIELO

Leslie Morales

Si existiera un cielo que fuera en la tierra. Que mis pies me llevaran al mar o a la cima de la montaña. Construir castillos de arena o prender el fogón con leña recolectada.

Caminar sobre las hojas secas o la tierra mojada o que mis pies descubiertos se hundan con cada paso mientras siento los granos de arena del mar.

Llegar de la milpa o desembarcar de la lancha, sentarme sobre un sillón de madera que al vaivén rechina desgastado por el tiempo o mecerse sobre una hamaca tejida con las redes de pesca que llevan comida a la mesa.

Contemplar el atardecer escuchando los sonidos de los grillos y chicharras, ver a lo lejos lucecitas de luciérnagas anunciando la llegada de la noche sobre la tierra ya estrellada.

Todos los días de cada estación del año sobre mis ojos pasarían. Miro el horizonte, a los cerros, a las aguas que a lo lejos parecían unirse al azul del cielo. Si existiera un cielo, es la tierra.

IK'BAXTALAB / COPALEADA

Layo del Ángel
(tenek)

Xowé i itxich wátatxich ti kulbel

xowé ne'ech an ájip k'al an junkuntalab
xowé ne'ech ka txixtik i mam
ne'ech ka júnkuntxik k'al ni chakamiltxik
ne'echtxik ti tí'lomtxik i kumale'txik
in puweltalab i bitxowil.
Ale'námal mimtxabal
ka wá'txinta jun bich lábax
a chakámil an idhidh
a ach'at bélich kwentxal an bitxow
an ajatlab ti jun violín
an ti bich jarana
jun i ja'á in wal a txúlna
jachán púlik tata'neltxik
i tének chabáli.
Xowé a wixél an ajatlab
xowé i ákantxik né'chtixik ti bixom
jaye an ík ne'ech ki in dhúbna
ne'ech ka kulbe'an mimtxabal
in ajatlab... yafai ki ne ka chémech

Hoy nuestro corazón está contento

hoy será la fiesta del encuentro
hoy vendrán nuestros abuelos
se encontrarán con nuestros niños
platicarán nuestras cumales
la grandeza de nuestro pueblo.
Has querido madre tierra
hacer nacer tu duendecillo
tu niño del maíz
hoy se escucha en todo el pueblo,
en el cantar de un violín
y en la pequeña jarana,
una lágrima, derraman
esos padres mayores
de mi huasteca santa.
Hoy renacen nuestros sonos
hoy bailarán nuestros pies
también el aire los silbará,
se alegrará la madre tierra,
nuestro canto... por siempre vivirá

LAYO DEL ÁNGEL escribe en la variante dialectal no reconocida de la lengua tenek propia de Gutiérrez Zamora, Tantima, Veracruz.



En la batalla de los Tekuanes, Acatlán, Guerrero, mayo de 2025. Foto: Mario Olarte

¿Y NUESTROS ARCOS Y ESCUDOS?

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

Para el sistema capitalista los pueblos originarios serán siempre el enemigo a vencer. Desde el momento que Cristóbal Colón llegó a estas tierras, cuando comunicó a los reyes y a la iglesia que en estos territorios había riqueza, montañas, biodiversidad y “personas humildes que no tienen nada que envidiarle a Europa” porque lo tenían todo, atrajo la codicia, la avaricia y ambición de los occidentales, que hasta se peleaban por venir para expandir los imperios de Occidente y “atraer a los indios al cristianismo y al catolicismo” con la excusa de que no éramos humanos, y permitió a los colonizadores tener la facultad de esclavizar, explotar y expoliar los territorios indígenas cometiendo actos de genocidio.

Los pueblos originarios, nuestros ancestros y ancestras, como hemos afirmado innumerables veces, no fueron actores pasivos y durante muchos años enfrentaron fuertemente a este grupo de genocidas. De ahí el texto del Popol Wuj, que nos comparte Aj Ch’ok: “¡Armémonos de arcos, de escudos! ¡Acaso no somos muchos? ¡Que no quede ni uno ni dos de ellos!”¹ Esto tuvo más sentido cuando pueblos enteros se enfrentaron por todos lados a los extranjeros para defender sus tierras y territorios. Por esa rebeldía que demostraron nuestros abuelos y nuestras abuelas, el extranjero, el kaxlan, el blanco, instauró medidas coercitivas y punibles que llegaban hasta la muerte. Miedo, tortura, desmembramiento, cárcel, trabajo forzado, destierro. El kaxlan dividió y aprovechó nuestras diferencias, sembrando el odio, como entre K’iche’ y Kaqchikeles, Mam y K’iche’, K’iche’ y Tzutuhil, Ch’ol y Q’eqchi. La represión, el miedo y la muerte provocaron diferentes formas de resistencia, diferentes estrategias de sobrevivencia que nos tienen vivos hasta ahora.

El poder blanco/colonial siguió sometiendo a los pueblos, creando diferentes formas jurídicas: las Leyes de Indias, las Reales Audiencias (Santo Domingo, México, Panamá, Guatemala, Lima, Guadalajara, Santa Fe de Bogotá, Quito, Charcas

y Chile), Audiencia de los Confinos, Consejo de Indias, los Oidores, otras autoridades judiciales, el cabildo. Las sentencias eran: pecuniaria, argollas, picota, azotes o azotes con cárcel, utilizados en su mayoría en contra de miembros de pueblos originarios que se rebelaban.

En cambio, los pueblos se movilizaban, se levantaban, se insurreccionaban, se emancipaban. Como los K’iche’ de Nahualá, los Q’eqchi de la región de Tu’kur.² El poder colonial sostenido por el racismo, para detener los procesos de liberación y resistencia de los pueblos, utiliza la coerción y el castigo, para acallar las voces y someterlos, jugando un papel importante la iglesia, al considerarnos sin “alma” y que carecíamos de “inteligencia”. Se recurrió a la cárcel y al bautismo.

El poder militar fue fundamental para controlar los brotes de resistencia de los pueblos y aplicar la norma, así como un sistema de justicia que tenía que estar a favor del poder colonial. De esta manera, en todo el territorio, encontramos experiencias de ancestros y ancestras que fueron ajusticiadas por no obedecer al poder colonial, como hasta hoy, de tal suerte que estamos sometidos por un poder colonial continuado, que ha dejado huellas y cicatrices duras no sólo en nuestros cuerpos, mentes y corazones, sino en nuestros territorios como colectividades.

Salvajes, no hijos de dios, violentos, rebeldes, sin educación, desobedientes, sabotadores, usurpadores, ladrones y ahora terroristas son sinónimos. Por esos delitos, fueron asesinados: Kaji Imox, Belejeb’ K’at, Belejeb’ Tz’i, Kaib’il B’alam, Oxib’ Kej, Lukas Akiral, Atanasio Tzul, Felipa Soc, Tupak Amaru, Tupak Katari, Bartolina Sisa, el pueblo Ch’ol, Lautaro, Daquilema, las autoridades Ixiles, las masacres en Guatemala y ahora líderes que dirigieron la defensa de la democracia en 2023. Así lo hace Milei en Argentina contra el pueblo mapuche, Noboa contra los pueblos originarios de Ecuador, en Chile encarcelamiento de líderes mapuche, en México el crimen organizado y los megaproyectos.

Defender la democracia, el Estado de Derecho, nuestros territorios, nuestras tierras y la vida en general y no sólo la nuestra sino la de todos y todas, para el poder oligárquico

colonial significa ser terrorista, cuando en realidad su Estado es el símbolo más claro de terrorismo, porque a partir de su institucionalidad provoca miedo y terror, controla a sus ciudadanos por medio de violencia y odio, de ahí la idea de “la ley y el orden”.

Esta oligarquía-criolla, rancia y cobarde tira la piedra y esconde la mano, como hoy lo hacen el Cacif, Agexport, Acdepro, Guatemala Inmortal, Fundaterror Fundesa, al sostener en sus brazos, como si fuera su “niña mimada”, al estilo de la mujer de Chucky, junto a los narcos, militares genocidas, contratistas, religiosos cachurecos, a la fiscal general, a quien llegará el momento, cuando ya no les sirva, y la entregarán o la someterán, pero mientras tanto, ponen en peligro la vida de todos y todas.

La situación del país y la captura de Pacheco y Batz no se debe analizar de manera aislada de todo lo que pasa en Guatemala, la región y el mundo. El regreso del fascismo o la extrema derecha es un fenómeno complejo, que podemos compararlo con una serpiente que se niega a morir y no hemos tenido la capacidad de quitarle la cola y peor aún la cabeza. La persecución jurídica en contra de los pueblos originarios habrá que enfrentarla desde los campos político, jurídico, social, económico, religioso, cultural, familiar (Dussel, 2006) y desde el conjunto de grupos diferentes y no iguales. Aquí es donde nace la idea de que la única forma es construyendo un “Frente de Frentes” y no una simple alianza entre organizaciones sociales y un equipo de llamadas “autoridades”, que más parecen un colegio “cardenalicio” sin pueblo ■

NOTAS:

1 Que erróneamente se ha tergiversado como: “Que todos se levanten, que nadie se quede atrás, que no seamos ni uno ni dos de nosotros, sino todos”, ésta es la imaginación de los escritores no miembros de pueblos originarios.

2 El territorio de Alta Verapaz y que algunos líderes y movimientos de la región del norte de Guatemala reconocen como “Tezulutlán”, antes de la llegada de los dominicos se llamó Xsutam Laj Tu’kur y como tal hay que reivindicarlo y no como Tezulutlán.

SEIS POEMAS BAJO LAS BOMBAS

Mosab Abu Toha

EJERCICIO INTENSO

En Gaza
respirar es una tarea,
sonreír es hacerse
cirugía plástica
en el propio rostro,
y levantarse por la mañana,
intentando sobrevivir
otro día, es regresar
de los muertos.

NÓMINA EN ESCOMBROS

¿Por qué para aumentar el salario del piloto
no se lleva unos escombros el avión
después de bombardear
una casa?
En conjunto, el acero y las piedras tienen más
peso
que las almas.

LETANÍA PARA “UNA TIERRA”

a modo de Audre Lorde

Para aquellos que viven al otro lado:
podemos verlos, y vemos la lluvia
cuando cae en sus (nuestros) campos, en sus (nuestros) valles,
y cuando se resbala por los techos de sus casas “modernas”
(construidas encima de las nuestras).
¿Pueden quitarse las gafas de sol y mirarnos acá,
ver cómo la lluvia ha inundado nuestras calles,
cómo se perforan los paraguas de los niños
con chubascos afilados camino a la escuela?
Nuestras lágrimas han regado los árboles que ven.
No dan fruto.
Las rosas rojas derivan el color de nuestra sangre.
Huelen a muerte.
El río que nos separa es solo
un espejismo que creasteis al expulsarnos.

¡ES UNA TIERRA!

Para aquellos que vigilan al otro lado
disparándonos, escupiéndonos,
¿cuánto tiempo estaréis parados ahí, encerrados por el odio?
¿Seguiréis usando vuestras gafas negras hasta
no poder quitároslas?
Pronto no estaremos aquí para que nos vigilen.
No importará si pestañeáis o no,
si podéis o no pararos.
No cruzaréis ese río
para coger más tierras,
porque se perderán en su espejismo.
No podéis levantar una colonia sobre nuestras tumbas.
Y cuando expiremos,
nuestros huesos seguirán creciendo,
hasta llegar y mezclarse con la raíz de los olivos
y de los naranjos, y bañarse en el dulce mar de Jaffa.
Un día, volveremos a nacer cuando no estéis.
Porque esta tierra nos conoce. Es nuestra madre.
Al morir solo descansamos en su vientre
mientras se desvanece la oscuridad.
Para aquellos que ya NO están,
hemos estado aquí siempre.
Hemos estado hablando, pero vosotros
nunca quisisteis escuchar.



Ilustración de la artista palestina Rawan Anani, 2024

LA PARED Y EL RELOJ

Ese reloj siempre está en la pared.
Cada vez que entro a mi habitación, siento
curiosidad, quiero bajarlo, ver
qué guarda detrás de su cara.
Quiero ver cómo le pasan los años.
Mi padre lo trajo cuando yo era niño.
Quiero contar su dentadura
para saber qué edad tiene.
Pero el reloj no envejece.
Los números nunca cambian.
El único que cambia soy yo.
Y luego está la mecedora,
y estoy sentado allí, solo
en la habitación, meciéndome,
sin hacer nada empero
imaginando la pared gritando al reloj:
«¡Basta ya del tictac! ¡Me duelen los oídos!».
Miro las grietas de la pintura en el muro.
Son más que el sonido del reloj.
Los huecos de las balas me miran
cuando entro en la habitación.

(El reloj no cayó herido en aquel ataque).

Me apresuro a sacarle las baterías.

Le susurro:

Te llevaré al médico,
aunque no eres el único que está enfermo.
La pintura no se descascara más.
Llevo el reloj al relojero;
le pido que lo enmudezca.
Le quita las cuerdas vocales,
lo enmienda hasta cerrarle la boca.
No vi los dientes,
ni pregunté al médico.
En casa, le vuelvo a poner las baterías.
El reloj funciona en silencio.
Se suma a la quietud de la alcoba.
Me siento en el sillón, leo algunos poemas en voz alta
para tirar de los hilos de silencio que cuelgan
del techo.
La brisa del frío nocturno entra por los huecos de la pared.
Rompo unas páginas que acabo de leer
metiéndolas en ventanas sin cerrar, deformes y pequeñas.
El próximo día llego dos horas tarde al trabajo.
El reloj quedó mal ajustado después del “tratamiento”.
Estoy seguro de que me habría advertido
si fuera capaz de hablar.
Se cae el número 4 de la cara del reloj
cuando intento ajustar la hora.

Como si se le hubiera caído un diente delantero.

A los cuatro días,
mi hermano Hudayfah
fallece.

NOSOTROS Y ELLOS

Quiero construir mi casa en un columpio.
No quiero caminar por esta tierra.
Les hablo sobre el bombardeo de las casas
de cuerpos
despedazados
en
trozos
diminutos,
de un cielo estridente y
un suelo sísmico.
Y ellos,
ellos me hablan de su afán por las florecitas
que no han regado durante horas,
por un canario afligido en la jaula,
por el programa televisivo que no verán esta
noche.
Les molestan los oídos al oír las sirenas;
a nosotros nos ensordecen las explosiones.
Sus músculos se tensan de miedo camino al
albergue;
a los nuestros los perfora la metralla al rojo
vivo.

Traducción del inglés de Joselyn Michelle Almeida

Banipal. Revista de literatura árabe moderna



Ilustración de la artista palestina Rawan Anani, 2024

MOSAB ABU TOHA poeta y escritor de Gaza, fundador de la Biblioteca Pública Edward Said, la primera biblioteca en inglés de Gaza. En 2019-2020 fue poeta y académico invitado por el Departamento de Literatura Comparada en la Universidad de Harvard. Es autor de *Cosas escondidas en el oído: poemas de Gaza* (City Lights Books, 2022).

Tras ser arrestado, golpeado y encarcelado por el ejército israelí a finales de 2023, Abu Toha decidió irse de Gaza y ahora reside en Siracusa, estado de Nueva York. Con *Forest of Noise*, Mosab Abu Toha ganó el premio Pulitzer 2025 en la categoría de ensayo “por sus textos sobre la masacre física y emocional en Gaza, que combinan reportajes en profundidad con memorias personales que transmiten las vivencias del pueblo palestino tras más de un año y medio de guerra”. Israel ha matado al menos a 31 familiares de Abu Toha en Gaza.

Publicados en *Banipal. Revista de literatura árabe moderna*.

LAS EVIDENCIAS DEL HORROR EN TEUCHITLÁN

MUESTRAN OTRAS VERDADES

CARLOS MARTÍN BERISTAIN

Hace años, visitando la sierra Tarahumara, indígenas y pobladores de varios de esos pueblos colgados de las impresionantes montañas rocosas me contaron que había jóvenes que eran reclutados para entrenamiento de grupos del narco. Algunos nunca volvían, otros lo hacían con las prácticas aprendidas del terror que habían sufrido, aplicadas ahora a sus comunidades. Unos pocos conseguían escapar. Los rarámuri son los mejores corredores del mundo, pueden correr descalzos días y noches enteras, pero saben que se necesita algo más que varios maratones para huir del terror. En esa misma tierra fueron asesinados dos padres jesuitas, Javier Campos y Joaquín Mora, que habían estado en un encuentro con comunidades y agentes de pastoral donde hablábamos de cómo acompañar a las comunidades, enfrentar el miedo, potenciar el apoyo mutuo. De esas montañas que estremecen, uno nunca termina de volver.

En otras partes de México, cuando empezábamos a acompañar procesos de los familiares de personas desaparecidas con grupos como FUUNDEC de Coahuila o el CEDHEM de Chihuahua, varias veces escuché los relatos de centros de entrenamiento y de que personas que estaban siendo desaparecidas habrían sido llevadas para ser forzadas a algún tipo de trabajo o para incluirse en la dinámica de esos grupos de delincuencia tremendamente organizada. Y digo tremendamente organizada porque parece que los Estados no se enteran, cuando en cambio son la estructura organizada del poder. Esos relatos siempre estaban a mitad de camino de la esperanza en que estuvieran vivos, del desaliento de que fueran forzados a colaborar, de la desesperanza de que estuvieran muertos. Para alguien que necesita pruebas, todo podía parecer parte de un mito.

Uno de los papás de los 43 normalistas desaparecidos en Iguala, don Margarito, había sido llevado en su juventud a un campo forzado de cultivo controlado por el narco, del que pudo finalmente huir. O sea que existe reclutamiento forzado desde hace mucho tiempo. Ahora que la escalada de la violencia no ha tenido límite en México, para mantener la maquinaria se necesita gente entrenada, a base de morir para poder matar, una vieja fórmula llevada al extremo por los kaibiles en la guerra contrainsurgente en Guatemala en los años 80.

Cuando estábamos trabajando en los primeros meses en 2015 en el caso de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos, leyendo el expediente, en uno de esos oficios abigarrados de lenguaje jurídico y burocrático, encontramos un documento que hablaba de que la PGJ de Guerrero había recogido ropa de los chavos que habían sido desaparecidos de uno de los autobuses que fueron a tomar para su marcha del 2 de octubre. Cuando preguntamos a la PGR por esa ropa, la respuesta fue que no sabían nada. Tirando del hilo llegamos a un almacén de la PGR donde había un rollo de ropa embalada, y otra parte de la ropa se encontró en un archivo de la PGJ de Guerrero. El impacto de ese hallazgo para los familiares fue brutal. La pregunta que asaltaba todo el tiempo era: ¿Cómo es posible que seis meses después descubriéramos que había ropa que nunca había sido identificada ni procesada?

En una sesión en la Escuela Normal, con todos los padres y madres sentados en las sillas donde tendrían que estar sus hijos desaparecidos, comenzamos una reunión cargada de emociones y detalles. La antropóloga del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) vino con todas las fotos de la ropa cuidadosamente tratada después de que fue descubierta y explicó a los familiares el trabajo que se había hecho con ella. La ropa estaba en condiciones espantosas porque no había sido recogida de forma adecuada ni preservada, tenía moho en muchas partes.

El equipo argentino hizo un trabajo de calidad excepcional, el examen de las camisas, de la ropa, del librito, de las cosas que aparecieron en la mochila, y traía todo preparado para compartir con las familias. Como integrantes del GIEI que éramos, explicamos que lo que íbamos a ver eran fotografías de la ropa y objetos que habían sido encontrados.

La preparación para una reunión así, para lo que luego podría ser una diligencia formal con la PGR y el EAAF, era crucial. Se necesita crear un contexto favorable, explicar a las familias lo que se puede ver, darles tiempo para prepararse, responder a sus preguntas y sus dudas hasta donde sea posible. Ayudarles a poner un pie delante y otro detrás para una diligencia muy estresante. ¿Será la camisa de mi hijo? Esas botas se parecen. Yo le regalé algo igual. Es estresante y doloroso, pero las familias quieren saber y están dispuestas a enfrentarlo. La cuestión es cómo se prepara y acompaña ese proceso. Y cómo se responde a las preguntas que se resumen en una: ¿cómo es posible?

Hay un tiempo en que las cosas se muestran y otro en que se asimilan. Cada foto tiene sus detalles que tratan de identificar. En la reunión del caso de los 43, Don Mario se agarraba la cabeza y su cabello entre las manos, era su llanto. Hay que explicar de vez en cuando algunos detalles. Los jóvenes se pusieron la camisa en el rostro para evitar los gases lacrimógenos, la ropa oscurecida en este caso no es sangre sino moho, el cuaderno es idéntico, los jóvenes se prestaban ropa unos a otros. Todo ello ayuda a poner los hallazgos en su contexto, a poder escuchar y atender.

La ropa, los objetos, humanizan la pérdida. Los restos óseos se parecen en todos nosotros, pero la ropa, los objetos tienen un valor simbólico clave, la ropa es el último rastro, la última huella de una presencia. Lo que se enfrenta ahí es algo que Sandra, la hermana de Richard, desaparecido en Colombia por la policía en 1995, sentía cada vez que iba a un lugar a

PASA A LA PÁGINA 17 ►

El Doctor, antes Pueblo Minero, Cadereyta, Sierra Gorda, Querétaro: festividad de "quema de diablos". Foto: Jerónimo Palomares





El Doctor, antes Pueblo Minero, Cadereyta, Sierra Gorda, Querétaro: festividad de “quema de diablos”. Foto: Jerónimo Palomares

◀ VIENE DE LA PÁGINA 16

buscar a su hermano: “que esté, que esté, que esté... y cuando iba a entrar, pensaba, que no esté, que no esté, que no esté, estaba como matándole y reviviéndole todo el tiempo”.

Las fotos de la ropa vienen con su estela de posibles sentidos, no sólo de que estuvo ahí, sino de qué le pasó, qué le hicieron. El caso del Patio 29 en Chile, un caso con mala identificación de restos de personas desaparecidas por la dictadura de Pinochet, aumentó enormemente la demanda de atención psicosocial de familiares de desaparecidos, no sólo de quienes estaban en ese caso, sino en todo el país.

Las evidencias del horror de esos zapatos y ropas muestran también la impunidad de las diligencias mal hechas o las denuncias nunca investigadas que se acumulan en México y su impacto en las familias se extiende por todo el país.

El caso de Rabinal, una masacre en la década de 1980 en Guatemala, fue una de las primeras exhumaciones que se hizo. Con los cuerpos de las víctimas maniatadas, aparecieron pruebas de lo sucedido que eran detalles de lo sufrido. La historia que había sido negada durante tantos años por los responsables y el Estado estaba ahí. Ninguna reconstrucción del tejido social se puede hacer imponiendo la mentira, la insensibilidad o el olvido. En la investigación en la escombrera de Medellín de la Jurisdicción Especial para la Paz y la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas, por las desapariciones llevadas a cabo en la Operación Orión en 2002, y donde desde hace décadas hubo testimonios de que habían sido asesinadas y desaparecidas muchas personas que se encontrarían sepultadas entre cientos y cientos de toneladas de escombros, mucha gente pensó que no era cierto, que era el mismo mito del que fueron víctimas don Margarito o los rarámuri.

Cuando en diciembre de 2024, aparecieron en la escombrera los cuerpos de un hombre y una mujer finalmente identificados, en Colombia se desató una clarividencia que las mamás habían tenido desde hacía décadas, señalando que se podrían encontrar desaparecidos ahí, que apareció escrita en las calles de todo el país: «Las cucas tenían razón». Las cucas son las mamás en Colombia.

También en México. Las fotos que hemos visto del rancho de Teuchitlán no sólo son una muestra del horror, son también la pregunta que los familiares se hacen (“¿cómo es posible?”) que necesita respuesta y acompañamiento. Las evidencias tienen que estudiarse científicamente, las pruebas protegerse, la negligencia o complicidad investigarse, y las familias tienen que ser atendidas con respeto a su dignidad. Todo lo demás es parte de una ceremonia de la confusión ■

24 de marzo de 2025

CARLOS MARTÍN BERISTAIN, médico y psicólogo vasco con amplia experiencia en atención psicosocial de víctimas y como asesor de varias comisiones de la verdad en diversos países. Coordinó el informe Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) de Guatemala, formó parte del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) para el Caso Aytzinapa y fue comisionado de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad de Colombia.

UNA REFORMA JUDICIAL QUE NO COMPRENDE A TODOS

GABY PEÑATE (ch'ol)

Se habla mucho de la reforma al Poder Judicial, como si fuera el gran cambio que México necesita. Pero yo me pregunto: ¿de verdad va a mejorar la justicia o sólo se va a mover el poder de un lado a otro?

Una parte de esta reforma propone que ahora el pueblo elija a jueces y magistrados con su voto. En teoría, eso suena bien, dicen que así se acabarán los privilegios y que la justicia estará más cerca de la gente, pero la realidad que viven millones de personas en este país es otra.

Mientras se discuten cosas en la televisión y en el Congreso, hay pueblos, comunidades indígenas y personas en las periferias que nunca han tenido contacto con el sistema de justicia; mucha gente ni siquiera sabe qué hace un juez o por qué esta reforma les debería importar, y no es su culpa, simplemente, nunca se les ha explicado. La información que llega es escasa, confusa o no llega. ¿Cómo se supone que van a tomar una buena decisión en una elección judicial si ni siquiera entienden de qué se trata? Decir que “el pueblo debe informarse” suena bien desde la comodidad de quienes sí tienen acceso a educación, internet y tiempo, pero no todas las personas pueden informarse igual, no es lo mismo vivir en una ciudad que en una comunidad donde ni siquiera hay señal de teléfono. Si queremos que la justicia sea para todos, primero tiene que ser entendible y cercana y eso empieza por respetar las condiciones de vida de cada quien.

Otro problema es pensar que con sólo cambiar a las personas que están en los altos cargos judiciales se va a arreglar todo. En muchos lugares, lo urgente no está en la Corte, sino en que un ministerio público levante bien una denuncia o que un juez escuche con seriedad a una mujer que está siendo violentada. Lo que no funciona es el sistema, no sólo las personas, si no se cambia la forma en que operan los tribunales, los juzgados y las fiscalías, entonces da igual quién esté al mando.

Claro que hay cosas buenas en esta reforma, se empieza a hablar del poder que ha tenido el sistema judicial como un espacio cerrado, lleno de privilegios. También es positivo que se proponga fortalecer la defensoría pública, porque hay muchas personas que enfrentan juicios sin tener quién las defienda, eso sí es un paso importante.

Pero hay que decirlo con claridad, también hay muchos riesgos, uno de ellos es que la elección de jueces termine siendo controlada por partidos o grupos de poder locales, lo que puede empeorar la situación o que se use el discurso de “justicia popular” sin cambiar nada de fondo. Porque si no se toca lo estructural, el racismo, la corrupción, el clasismo dentro del sistema judicial, todo esto se queda en una buena idea, pero sin resultados reales. Además, estas reformas muchas veces se piensan desde la Ciudad de México, sin tomar en cuenta que México es un país muy diverso, pluricultural y multiétnico. Lo que se vive en una comunidad chol, en un pueblo maya o en una colonia popular en la frontera no es lo mismo que lo que se discute en el Senado; si no se incluye a los estados, a los municipios y a los pueblos originarios en esta reforma, entonces sólo se está cambiando el cascarón.

La justicia no se impone desde arriba, se construye desde abajo, desde lo que vive la gente en su día a día, y para eso necesitamos una reforma que transforme realmente el sistema, que lo haga más humano, más justo, más accesible. No basta con cambiar nombres o cargos, lo importante es que las juventudes en las periferias y los pueblos originarios enteros puedan tener una justicia que les escuche, no que los siga ignorando.

Hay muchos textos sobre esta reforma pero están escritos para “expertos”, para “intelectuales”, pero casi nadie escribe para la gente común, que también tiene derecho a entender, opinar y decidir. Si seguimos haciendo política sólo para unos cuantos, el cambio real nunca va a llegar ■

Después del convite, café sobre papel de Lamberto Roque Hernández





TQALHTUUCHOQO' CHUU XQAWASA KI'WIIQOOLO' /



EL RÍO Y EL HIJO DE JUAN DEL MONTE

Andrés Hernández Juárez
(totonaku)

Xwii chaatum qawas, chaali, chaali xa'n kkaa'kuwii'n,

xqaa'tawaka xmachita, xoxqtaatanu xmorralh, maski tlhankata xwaniit maa qawas niixlaqati xtatuwanunan. Anta qo'loqlh xa'n tawilaa kxpuukuxtu xtlhaat, lakatsu kxwastat xlakaantawilaa, tlhankaaliya xlaqtalaqajuu maa qalhtuuchooqo', maqat xmaacha' xukxilh, akxni laa xlaqpiitlhaqwan, maqtaa'ti' usu maqkuuto xmaqxpai't, liitlhankaaliya laa xmaqxpai'tqooniita', naaxkilhminaacha' maa waaya' naanana xwán:

–Chii'k, chii'k, chii'k, chii'k.

Lakxtum xlaamaqlhtastiqoo', chaa maa qawas, xkatsii pii waa aya-maa spuun xliitaxtuniit xkuxta', xkatsii kumu waa xtse' nana xwaniniit:

–Akxni laa niina xakcha'xaan, waa minkuku' Alabit, kwenta xtlhawamaan, chuna' xtaalakkaaxlakaniit maa minaana. Luwa xakkatsiiputu'n pii qawas usu tsumaat maa xakchaxlh, waanchu tiyamaa qoolo' kintiwanih pii qawas natachixkuwii, anta xlaanchu tiliikatsiilh kumu tiliimaanixnalh tantum waaya'. Chu'wa xliikana tuu kintiwanih.

Anta xlakapaastakmaa chuu maa qawas tuu maqaasa xliixaqatlhiiniit xtse'. Kumu luwa kaaxlaqatii xa'n taaqtsi'yaaj maa kkaa'kuwii'n, chaa naawa xlii'an kumu kaaxlaqatii xa'n putsaananiqoo' maa maasiipinani'n, tlhankaaliyaa maa xmaqxpai'tmaa, qalhtlhaqwalh, ta-qalhxtaqlh tlhankaasliya, chaa wata kaatsukulh akchuwiinantawilaa:

–Kit xliichatoo xqawasa Ki'wiiqoolo', chaa wama kintaala' tlaq xapuxku', anta taqталatanuniit maa kXkajaaksipi, wiiniliya naka'n tamakxtuu, chaawa uuku', kaanakkilhanii maa kintlhaat.

Tsukulh ski'n xliitlhaan maa Antalech. Liitlhankaliya tsukulh akxla-awanantawilaa, aawan katsii laqatsiiswantawilalh, chaa kumu xliya'n chuu maa xpuuqalhchuwiin, liikaamaqsqolh. Chaa xlanchu xkatsii, antaku xmaa nii ti'aktlhajamiika, chu'wa niinana, kxkilhpaana qalhtuuchooqo' xmaacha'. Chii waa tintanoo xpiikwanqoolh, chaa kumu kaaxqachii' chu'wa xlaqatiiy xakstuta xliimaapaakuwiika'n lakumu 'xqawasa Ki'wiiqoolo'', niitu' puwa'n, tsaqsalh tlihiwaqlh taayalh. Kaastalanka' xtlhawa xtsasnat maa papa', maakutulh maa kxmo-rralh paatu'm xapuseysi'entos, tap walh maqtum, mujupaa tunka'n. Liitlhankaaliya, maa'aqapalaawika, tsukulh qaxmat maa qalhtuuchooqo' tasanii:

–Pus wix naktamaastaniyaan nakimaapaqsiya', wix maa mi'akstuta maapaakuwikana 'xqawasa Ki'wiiqoolo'', chii pii xliikana mintachuwiin pus tlhaan nakimaapaqsiya', chaa puulh natlhawaya tuu nakskiniyaan. Kakimaapaakuwiini xtakuwinika'n maa xmaalaanani'n chuchut.

Kaku qawas xwaniit maa Antalech, chaa kumu xanqahhii'n xtaachuwiinanqoo' tlhaq xalaqqoolo'n, pus xaktsii maa tuu xqalaskimaka. Puulh maapakuwiilh maa Aktsini':

–Aktsini' xmaalaana pupunu', sikulanaachixkuwii'n xmaalaanani'n siin, chaa waa lakstu' qalhwaxni' tani tiyaqotnanqooka'n laa anqoo'kan kkaa'kuwii'n, waa tiyamaa chaa'tunu, chaa'tunu, xla qalhi-qoo' xmaalaanaka'n.

Chanchu maa qalhtuuchooqo', sikinilh liitlhaan maa Antalech, pii xwanilh tii qawas xmaapaqsii puulh maa qalhtuuchooqo'. Niixlaqatii xliichuwiinan ayamaa qawas.

–Niiklaqatii kliichuwiinan tiyamaa tuu katsiiputuna', qalhtuuchooqo', chaa maski nakwaniyaan, chaa tii xmaapaqsiyaan, waa maa kintaala'. Chaa ayamaa anta taqталatanuuniit maa kXkajaaksipi, naalhkatilay ta'na' pii nalaqpina.

–Niikimpaalakata kit, naklaqa'n, anta lakxtum nakta'wilayaachaaw, kit chuu mintaala' nakliiwayanaachaw tii namuuxtoqoo'.

Lakatsu anta nii xyaa maa Antalech, takutch stlhaan tsumaat, loqxninkaawa' xwaniit klhaqaat.

–Kpaaxkatsiinilh Antalech kumu kiwani' nii wii maa kiliitaatawilat, chaa maa kintaala' tsumaat xasqata', waa maa sipi kchu'wani, uuku' liitlhankaaliya naanalaqminaan.

Wanchu maa serena tsukulh puutlaawa'n maa qalhtuuchooqo' tuu xliimaapaakuwiiqoo' Aqapuxam, tiitu'm puutapaquutawii maa chuchut. Tap wapaa aamaqtum xku'chu' maa qawas, wanchu tsukulh maqtsaqsaa maa laktlhanka' sipi tuu xwilaqoo' kxkilhpaan qalhtuuchooqo', chaa anta qololo'n, qololo'n, xwilaqoo', niixtatsuwiqoo', pus xlaqlakaminqooniitancha' xpuwanqoo' maa Maatanku, chaa niixkatsiqoo' maa chiwix pii tlhankaaliyaja' xtapoqlhniit, niitu xukxil-hniit maa Maatanku serena kumu poqlh xwii, wanchu niitiliitalalh. Wanchu maa tlaq xapisitwa' chiwix tsukulh tatsuwii, tapalaalh...

PASA A LA PÁGINA 19 ►



Tres figuras con pájaro azul, serigrafía de Carlos Mérida

Había un muchacho que día tras día iba al monte y mientras colgaba su machete en la espalda, agarraba un morral. No le gustaba usar huaraches y aunque ya no era un niño pequeño, él iba a sentarse en el terreno de su papá y se sentaba muy cerca del precipicio para observar a su alrededor. Pasaba un buen rato mirando el río que parecía estar lejos de él y cuando se cansaba chiflaba cuatro o doce veces. Luego de un rato de haber terminado de chiflar, el gavilán respondía su llamado y también decía:

–Chii’k, chii’k, chii’k, chii’k.

Entre ellos se imitaban y el muchacho sabía que ese pájaro era su animal espiritual, él lo sabía porque así se lo había contado su mamá:

–Cuando todavía no nacías, tu tío Alberto era quien te cuidaba y oraba por ti. Esto lo habían acordado así, entre él y tu abuela. Yo quería saber si mi bebé iba a ser niño o niña, entonces fue ese viejito quien me dijo que yo iba a tener un niño. Esto lo supo porque en una noche, él soñó con un gavilán. Y lo que me dijo fue verdad.

Él continuaba pensando sobre lo que su madre le había dicho hace tiempo y sólo iba al monte para distraerse un rato. Aunque también era una excusa para tratar de encontrarse con los espíritus del monte y así pasó un rato pensando y chiflando hasta que se cansó. Ya no hizo más ruido, pero después de eso prefirió hablar consigo mismo:

–Soy el segundo hijo de Juan del Monte pues mi hermano mayor está encarcelado en el cerro de Los Pinos. Algún día iré a rescatarlo, pero ahora sólo le haré un llamado a mi padre.

Entonces Andrés comenzó a orar. Luego de un rato, comenzó a perder el conocimiento, de último momento, se dio cuenta que ya era de noche, pero como llevaba su celular, pudo alumbrarse.

Él pensaba que aún estaba en el mismo lugar donde se desmayó, pero esto no era así, él estaba acostado a lado del río. Otros se habrían asustado, pero como estaba borracho y le gustaba decirse a sí mismo como ‘el hijo de Juan del Monte’ ni siquiera se asustó y trató de pararse firmemente. La luz de la luna era radiante, de su morral sacó una botella de aguardiente de seiscientos mililitros. Tomó un sorbo y lo volvió a meter inmediatamente. Luego de un rato, escuchó una voz en el aire y aquel sonido venía del río y lo estaba llamando:

–Entonces ahora tú eres a quien debo aceptar para que me des órdenes, eres quien se llama a sí mismo como “el hijo de Juan del Monte”. Si lo que dices es verdad podrás darme órdenes, pero primero harás lo que yo te diga. Mencióname los nombres de los dueños del agua.

Andrés apenas era un muchacho, pero como siempre hablaba con los más ancianos, él sabía lo que le estaban preguntando. Entonces él primero nombró a San Juan del agua:

–San Juan del agua es el dueño del mar, los viejos del trueno son los dueños de la lluvia, los rayos y los truenos. Los pequeños arroyos donde las personas pasan a tomar agua al ir al campo, esos tienen dueños individuales.

Entonces el río le rogó a Andrés que le dijera quién era el muchacho que anteriormente gobernaba sobre el río. A él no le gustaba hablar sobre eso, sobre quién mandaba anteriormente el río.

–No me gusta hablar sobre lo que tú, río, quieres saber, pero te lo voy a decir quién anteriormente te gobernaba. Era mi hermano y él está encerrado en el cerro de Los Pinos. Si vas con él, ya no podrás volver.

–Eso no me importa, iré con él y estaremos juntos. Tu hermano y yo nos alimentaremos de aquellos que se ahoguen.

Cerca de donde estaba parado Andrés, salió una hermosa mujer, con su ropa húmeda.

–Gracias, Andrés, por decirme donde está mi compañero. Mi hermana menor, me refiero a la roca, en un momento vendrá contigo.

Entonces la sirena comenzó a caminar sobre el río Cempoala, ella bajó en dirección recta con el agua. El muchacho volvió a beber su aguardiente y comenzó a provocar a las rocas enormes que se encontraban en las orillas del río. Pero las rocas permanecían inmóviles, pues creían que el Lucero del Alba la estaba observando, pero lo que no sabían era que desde hace rato ya estaba nublado. El Lucero del Alba no había visto a la sirena a causa de las nubes y no le pudo disparar. Y la piedra más rasposa comenzó a moverse, y se transformó...

ANDRÉS HERNÁNDEZ JUÁREZ, originario de la comunidad de Tuxtla Zapotitlán de Méndez, Puebla, es un joven que habla la lengua totonaca, estudia la licenciatura en Lengua y Cultura, se encuentra cursando el sexto semestre en la UIEP.



La endecha, serigrafía de Carlos Mérida



Lagunas de Zempoala, Estado de México. Foto: Víctor Mendiola



EL DÍA QUE ME MARCHÉ / AKAN KILHTAMAKU KIT KANIT



Brenda Bonifacio
(totonaku)

Tan sólo tenía 14 años, el día que yo me marché...

En una fresca alborada se oía el cantar de los gallos
Ahí iba yo, caminando hacia el transporte acompañada por la mujer
que me llevó en su vientre.
Cargaba dos maletas, en una, llena de prendas y, en la otra,
embarcada de cobijas que en cada hebra contenía cada uno de mis
sueños.
El día que yo me marché, fue como si el pasado ya no existiera y sólo
pudiera mirar hacia el futuro.
El día que yo me marché, mi corazón sollozaba y por mi rostro
rodaban perlas saladas. Ese día me imaginaba que estaba
abandonando a los míos.
El día que yo me marché, fue para lograr mis anhelos, aunque eso
conllevara el no poder despertar en mi morada, no probar el arte
culinario de mi madre, ni disfrutar la corriente refrescante de mi
pueblo.
El día que yo me marché, estaba consciente de que me enfrentaría a
nuevos retos, al magnífico y estresante caos en la ciudad.
Encajé con personas que no conocía en el pasado y que fueron un
puerto de seguridad para mí.
El día que yo me marché, sólo quedó aquella esencia de lo incierto.
Al día de hoy y el día que yo me marché, no olvido mis raíces, no
olvido mis costumbres, no olvido mi pueblo y tampoco mi lengua,
esta es una recopilación de todo lo que siento.

Akan kilhtamaku kit kanit, ka ku kin akgkutati xwanit...

Kgaskgewiwi tsisa xtagxamata xtlimakgolh puyu
A xa kanacha, xa ktaltawntila kintsé anta ni xwilacha' putlaw.
Kgetuy mochila xak lin, kgetum, anta xtajuma ki lhakgat, chu a
kgetum, xtajuma kin tujmit wantu ka kgentunu xtatsapanit ki
manixnit.
Akan kilhtamaku kit kanit, xtatna kum nix titaxtulh kilhtamaku' chu
kamana makgat xaklakachalh.
Akan kilhtamaku kit kanit, wa ki naku' xtasama chu ki j'ki lakan
xtaktamakgolh ki lakgpixtajat. Akxni tima kilhtamaku' katna par xa
kagxtakgwilimakgolh wanti ki litaxtu xa klakapastakma.
Akan kilhtamaku kit kanit, wa xpalakata xa klakgchamputun
ki liskgalala maski yalh anta xaklakgawa j'kin chiki, maski yalh
xajkgalhwanalh xliwat kintsé, maski yalh xakliskgewiwlh uun xlak
kin kachikin.
Akan kilhtamaku kit kanit, lu liswana xaj' katsi pi ka katuwa, ka
litlakgwa j'kalanka kachikin.
Ktatnokglhkgolh natalan wanti ni xa klakgapaskgo' nachuna lu
tamakgtakgalhni xakgmakgkatsi.
Akan kilhtamaku kit kanit, kamana tamkgaxtakgnit wantu ni
talhkgapasa.
Akan kilhtamaku kit kanit lakum la uku, nik patsankga kin
tankgaxekg, nik patsankga wantu ki masiynikanit, nik patsankga
kin kachikin chu kin tachiwin, wa xa uma aktsu tachiwin wantu lu
kmakkatsi.

UNA FORÁNEA EN LA CIUDAD

La gente camina muy de prisa

No hay tiempo para una sonrisa
Los automóviles con su exceso de sonido
Hacen que quiera volver a su nido.
Sólo es visitante de este lugar
Sólo está de paso, Aprendiendo, creciendo, amando
Y luego regresará a su hogar, a su origen. El mundo moderno
no le emociona
Ella quiere árboles,
El olor a tierra mojada después de llover,
Quiere la brisa entre las hojas,
Ese es el lenguaje que sólo algunos entienden.

NI UN XALAKKACHIKIN

Lhkuku tlawankgo' natalan

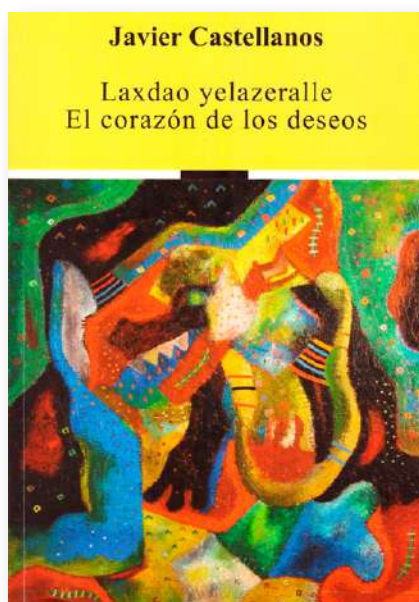
ni limakgwan natalitsinkgoyan Lapekwa chili ankgoy putlaw
wa tama xpalakata amputumparay kxchiki Ka minit
paxyalhnan
Ka titaxtuma
Liskgalilama, stakma, paxkinama
Na amparay kxkachikin, kxkilhtsukut
Ni lipaxuway lantla lamakgokga la uku Kakiwin xa lakgati
Wa kankgawamputun xakuwa tiyat akan senan
Xalakkuwa tuwan makkatsiputun
Ka makgapitsin tama tachiwin kgatakkskgo.

BRENDA BONIFACIO PASIÓN, poeta totonaku de Atlequizayán, en la Sierra Norte de Puebla. Allí, el 80 por ciento de la población habla tutunakú, pero sólo un diez por ciento sabe escribirlo.

DEL PUEBLO A LOS ÁNGELES, Y VICEVERSA

El corazón de los deseos / Laxdao yelazeralle,

Javier Castellanos,
Colección Parajes,
Secretaría de Cultura de Oaxaca, 2007



Portada de *Laxdao yelazeralle/El corazón de los deseos*. La ilustra "Perro atropellado", óleo sobre tela de Luis Ríos

A sí suceden las cosas de por acá, quién sabe si sólo a nosotros nos pasa por andar lejos del lugar donde hemos nacido, pero cuando nos encontramos varios, luego se asoma la plática, ¿a dónde más nos va a llevar sino al pueblo?". Este fragmento me parece que es el hilo de la novela bilingüe *El corazón de los deseos* (*Laxdao yelazeralle*) del maestro Javier Castellanos, pues une a las personas que migran a Estados Unidos con las del pueblo. Al estar lejos parece que más viene a la memoria el lugar de dónde se viene.

El argumento parece sencillo, mas no simple. Un hombre que regresa del Norte a su pueblo propone recuperar una danza antigua: "la danza de la conquista". Por ello se compromete a que al regresar a Estados Unidos apoyará con los recursos económicos para que se ejecute en la fiesta patronal. Sin embargo, esta iniciativa individual no recibe el apoyo que esperaba entre sus paisanos en el Norte, por lo que se ve obligado a hacerlo por cuenta propia, lo que deriva en una serie de conflictos que termina por arrastrar a los involucrados directos e indirectos.

El argumento es un pretexto para presentar no sólo las costumbres del pueblo zapoteco (*bene xhon*), sino también las creencias de antaño que regían la vida en la comunidad y cómo se mantienen o reconfiguran en el tiempo a través de la lengua, la religión, y por supuesto con la migración que es un tema muy presente en la obra, ya que en los pueblos indígenas de Oaxaca es un fenómeno creciente desde hace varias décadas.

El relato va y viene de un espacio determinado a otro, del pueblo a Los Ángeles, California, y viceversa, así como van y vienen los migrantes. El protagonista, Toribio, se ha comprometido con las autoridades del pueblo para traer de vuelta la "Danza de la Conquista" a través de recursos económicos. Diez mil dólares se necesitan para pagar al maestro de danza, el vestuario de los danzantes que requiere de telas y demás adornos complementarios, además de los gastos en comida y bebida que por costumbre se hace cuando hay un compromiso de estos. No hay forma de salir una vez que la palabra se empeña.

En la novela hay decisiones que no parecen racionales, sino absurdas si se ven desde afuera, pero se comprenden

al entender el contexto en el que se mueven los personajes, "la fuerza de la costumbre" determina su actuación. Pocas veces se cuestionan estas ideas prestablecidas que en ocasiones sí refuerzan la cohesión en los pueblos, pero en otras se perjudica gravemente a una persona, al ser en su sentido individual, que se ven obligados a realizar sacrificios, ver sus sueños derruirse, perder la libertad o incluso la vida en beneficio de una colectividad un tanto anónima.

Un personaje que destaca es el maestro de danza, Yolando. Al principio, su gusto por el alcohol, la forma modesta en la que vive, la parsimonia con la que actúa, no despierta mucha simpatía, pero de a poco se muestra en su complejidad a este sujeto, la sabiduría que posee al entender no sólo el significado de la naturaleza que rodea a los pueblos, sino la naturaleza humana, sabe leer a las personas, anticipa algunos hechos. A través de la palabra conecta con el lector, con los otros personajes de la novela, porque explica lo que la gente apenas se detiene a ver, como, por ejemplo, él detecta que el sol se ve diferente.

Dice: "El sol viene como quemada, como si tuviera una nube negra pegada a él, el sol no llega así todos los días". Y da la respuesta: "Anoche llovió mucho, no es raro porque es tiempo de lluvia, lo que nos puede hacer pensar por eso el sol salió de esta manera, pero no es así. Lo que pasa es que anoche terminó el dominio de *Guzio Lana*, que es tizne, carbón u oscuro, y esta mañana empieza a dominar el *Guzio de wixilao* o mono, debido a eso, esta mañana empieza el sol quemando los restos del anterior, y se ve así, porque, ¿de

qué color es el tizne?, ¿negro verdad? Pues por eso lo vemos así". Esta explicación se funda en una aguda observación y conocimiento de la filosofía zapoteca relacionada con los dioses.

En otro pasaje, acerca de la lengua, él saluda como todos, con: *Padiuxh*, sin embargo, también hace una acotación: "Los viejos padres decían: *sakaxsil*, quiere decir que el día empiece bonito para todos ustedes; cuando él solo haya llegado a la mitad del cielo, entonces decían *gakxhi*; cuando el día ya está perdiendo su cara entonces decían *gakxin*, esto que hora decimos *padiuxhe* es cosa nueva y también lo sé: *padiuxhe* todos ustedes". La lengua es cambiante, pero a través de algunas palabras del zapoteco en desuso en la actualidad —que aún conservan en la memoria los más viejos—, se puede entender la fuerza de la palabra y la expresividad del lenguaje de los pueblos indígenas.

Finalmente, en *El corazón de los deseos* no se hace apología de los pueblos zapotecos, no se exotiza, ni mucho menos se romantiza la vida indígena, se presenta en sus múltiples complejidades y toca ciertos temas tabúes, como el suicidio, la presión de la colectividad y la fuerza de la costumbre, que requieren profundizarse en la narrativa contemporánea en lenguas indígenas ■

ANDREA LORENZO

ANDREA LORENZO, originaria de San Andrés Yaa, Oaxaca, es hablante y lectora de la lengua zapoteca variante bene xhon, en la cual está escrita la narración de Javier Castellanos.



Una mexicana ondea su bandera mientras las llamas salen de un contenedor de basura durante una de las protestas en Los Ángeles, California, contra las redadas y la militarización ordenadas por Donald Trump. Sábado 8 de junio de 2025. Foto: AP/Ethan Swope

EL ATAQUE CONTRA EL CULTIVO DEL MAÍZ ES CONTRA LOS PUEBLOS QUE MANTIENEN UNA RELACIÓN CON ESTA PLANTA MARAVILLOSA

**T-MEC y Maíz: Imposición,
gesticulaciones y la resistencia
de los pueblos,**

Ramón Vera-Herrera,
Enlace, Comunicación y Capacitación,
2025

Considero que este texto es un excelente y profundo análisis que revela las complejas piezas de un escenario y un entramado de abusos del poder político y económico, que desconocen los principios básicos de la ética y el respeto de los derechos de las naciones y pueblos para decidir sobre la soberanía nacional alimentaria y sobre lo que se produce y consume en el país, mediante imposiciones de medidas arbitrarias, unilaterales y argumentaciones falsas sobre lo que es el maíz para los pueblos y comunidades. Sobre todo resalta que la solución de las controversias sobre la defensa del maíz no se solucionan en el marco de los tratados de libre comercio y en las decisiones políticas y jurídicas gubernamentales, que no abordan los problemas y soluciones estructurales. El texto muestra cómo para la defensa del maíz y de la soberanía alimentaria nacional es fundamental la defensa de los pueblos que han cuidado el maíz en sus territorios.

El documento *T-MEC y Maíz: Imposición, gesticulaciones y la resistencia de los pueblos*, desnuda el entrapamiento y las falacias para México del llamado TLCAN, hoy T-MEC, con relación al entramado jurídico-político de dominación de los TLC en todos los órdenes de la vida. Como muy bien lo señalaron en México quienes estuvieron implicados en el Tribunal Permanente de los Pueblos (2011-2014), “los TLC son un mecanismo de desvío de poder”. En el documento se hace un análisis muy completo y acertado sobre lo que ha implicado los TLC para México y especialmente para el sector agropecuario; la profunda ruptura de la jerarquía y de la pirámide normativa del sistema de protección de los derechos humanos y la imposición de regulaciones unilaterales arbitrarias de comercio.

T-MEC y Maíz analiza con gran claridad los limitados y confusos supuestos argumentativos de los decretos presidenciales, que pretenden “prohibir el glifosato y el cultivo de maíz modificado genéticamente y su uso para la alimentación humana”; medidas que supuestamente protegen el maíz, pero que en realidad no resuelven los problemas estructurales y son inefectivos sus alcances.

También se analiza acertadamente las arbitrarias respuestas y acciones que ha tenido el gobierno de Estados Unidos a través de las controversias en el marco del T-MEC, y el desconocimiento por EUA de las contundentes evidencias presentadas en el *Expediente Científico sobre el Maíz Genéticamente Modificado y sus Efectos sobre la salud humana, el ambiente y la diversidad biológica, incluida la riqueza biocultural de los maíces nativos de México*, que elaboró Conahcyt. Se presenta lo que significa que el Panel Intergubernamental relacionado con el diferendo sobre la importación del maíz transgénico de EUA haya determinado que México debe aceptar la importación de maíz sea de la naturaleza que sea.

También se resalta la reciente Reforma Constitucional aprobada, que modificó dos artículos de la Constitución (el 4 y el 27). Pero se apunta que uno de los aspectos



Grabado en madera de Rania Amodi (Palestina)

críticos de esta Reforma Constitucional es la ausencia en la redacción de la reforma de la formulación “no se debe utilizar ningún maíz GM para consumo humano”. Por más que México quiera negarse a recibir el maíz importado de EUA, no está en condiciones de frenar ese maíz industrial, aunque ha sido autosuficiente en maíz blanco para consumo humano.

El aspecto más relevante de este documento es que se resalta el papel que ha tenido la Red en Defensa del Maíz, que desde 2002 reúne más de mil comunidades organizaciones, entidades de investigación independientes y académicas y que ha construido una posición política clara y contundente sobre la defensa del maíz y en especial con los pueblos que lo han cuidado durante miles de años, como muy bien se expresa en el prólogo de la publicación: “aquí se reúne una multiplicidad de conocimientos y saberes contruidos por ese caminar hermanado y amoroso con las comunidades productoras, con investigadores e investigadoras, con activismos comprometidos con el maíz, la milpa”, y la certeza de que “el maíz no es una cosa, es un ámbito de

comunidad, un tejido de relaciones...”. El ataque contra su cultivo es un ataque contra los pueblos con quienes ha convivido durante milenios, es un ataque contra el sustento de millones de familias de agricultores. “El TLCAN (hoy T-MEC) desmanteló las condiciones para que la vida en la agricultura fuera viable y privilegió a la agroindustria corporativa”.

Este texto no sólo es importante para México, sino también para nosotros en Colombia, puesto que nos lleva a mirarnos en ese juego de espejos de los TLC y de las arbitrarias imposiciones políticas, jurídicas y comerciales que nos obligan a aceptar las tecnologías transgénicas en nuestra agricultura y alimentación. Sabemos que nuestras luchas y reivindicaciones, y las de nuestros pueblos y comunidades, aunque tienen contextos particulares, en general coinciden en que la real solución para la defensa del maíz es su prohibición en los sistemas agroalimentarios, pero sobre todo es mediante la adopción de políticas que protejan a los pueblos que cuidan al maíz ■

GERMÁN VÉLEZ (GRUPO SEMILLAS), COLOMBIA

EL DOCTOR Y LOS DEMONIOS

FOTOGRAFÍA Y TEXTO DE JERÓNIMO PALOMARES

El Doctor es un antiguo pueblo minero fundado en la segunda mitad del s. XVIII. Está ubicado en la zona alta de la sierra de Cadereyta de Montes, Querétaro. La dotación de tierras se hizo en 1722 por el virrey don Juan de Acuña, marqués de Casa Fuerte, para unos milicianos de Cadereyta, en agradecimiento a que participaron en la pacificación de la Sierra Gorda. El origen del nombre es incierto, aunque según algunos lugareños religiosos se debe en honor a su santo patrón, San Antonio de Padua. Los testimonios platican que llegó con los españoles que trabajaban las minas.

El Doctor lleva consigo actividades emblemáticas tradicionales concernientes a su religión católica, como la quema de Diablos. Año con año, en

los días santos, así como es en todo el país la celebración de Semana Santa. Sobre todo por la caracterización de la comunidad llegando el Domingo de Resurrección, cuando hombres, mujeres y niños vestidos con atuendos viejos y sencillos portan una máscara de diablo que es símbolo de la tradición y se realizan rituales para poder quemar al diablo mayor, al Judas.

El Doctor cobró importancia cuando se empezaron a encontrar abundantes minerales en sus terrenos, y lo llamaron Real de Minas del Doctor. Extraían principalmente minerales metálicos como plata, plomo, cobre y zinc, así como otros como oro, hierro, antimonio y mercurio. Actualmente, empresas extranjeras han encontrado mercurio, explotando la mano de obra del lugar ■



Don Humberto Treviño, mascarero



El Doctor, antes Pueblo Minero, Cadereyta, Sierra Gorda, Querétaro: festividad de "quema de diablos".
Fotos: Jerónimo Palomares



Mascarero de El Doctor





El Doctor, antes Pueblo Minero, Cadereyta, Sierra Gorda, Querétaro: festividad de “quema de diablos”. Foto: Jerónimo Palomares

LOS MESTIZOS COMO ELLOS

Edison Daniel Muñoz Ortiz

página
fornal

Los mestizos del pueblo, dueños de las tiendas de abarrotes, de los cultivos de café y de los espacios públicos, también reclaman legítima propiedad en los cuerpos de las niñas y niños que van y sacan de las comunidades para que les hagan mandados, les limpien sus casas, les cuiden el ganado, les hagan de comer, les laven la ropa, les atiendan a sus criaturas, les masajeen los pies y la espalda, y, en general, para que les sirvan día y noche sin chistar.

Los mestizos, que por supuesto viven en el centro, administran el poder a su conveniencia y desvían los recursos públicos para hacerse ricos; su cuota de caridad se refleja en los escasos y míseros puestos de trabajo que ofertan para los indígenas y campesinos, que de hecho son doscientas veces más en número que los propios mestizos, pero que al sol de hoy ni ellos mismos se han dado cuenta.

Por casa, cada mestizo ocupa la mano de obra de por lo menos dos niñas, y si las labores demandan fuerza y un poco más de rudeza, optan por integrar a un varón. La diferencia en el pago no varía en lo absoluto, porque el pago nunca llega, la recompensa a la labor son migajas de pesos y humillaciones por montón. Por más que la jornada inicie muy de madrugada, y que el cansancio amenace con descolgar los párpados de estos infantes, son los mestizos los que en realidad controlan las manecillas del reloj.

En la mesa de los mestizos no hay lugar para las niñas y niños que van y sacan de las comunidades, comen en algún rincón de la casa, con el plato sobre sus piernas, después de que todos los demás hayan terminado, y con mucha menos comida. A pesar de que son las niñas las que conocen los ingredientes y la cantidad exacta de las recetas que los mestizos engullen hasta hartarse, no tienen la oportunidad de servirse un poco de todo lo que ellas mismas preparan.

La lengua, que en su momento significó la ruta de escape y el canal de signos que usaban las niñas y niños para comunicarse entre ellos, también ha sido intervenido por los mestizos, quienes luego de enseñarse, han logrado descifrar los sentires, angustias y reclamos de esos cuerpos que añoran libertad, y de esas infancias que piden a gritos retornar a la raíz.

Los mestizos, que es como les gusta ser nombrados, están en contra de que sus hijos compartan con niños y niñas de las comunidades, y como todavía no se les ha hecho el poder construir sus propias instalaciones, ejercen presión en las escuelas para que las maestras prioricen la enseñanza y participación de sus hijos. Tan influyentes son los mestizos que, después de mucho patalear y tocar aquí y allá, terminaron por hacer que se redujeran las clases de totonaco y náhuatl por unas cuantas más de inglés.

Los mestizos como ellos, porque pude verlo con mis propios ojos, miran con desprecio todo tono de piel que no sea tan parecido al suyo, y buscan las formas de reforzar la hegemonía de clases, de color de piel, de estatus económico, y con ello intentan parecer bondadosos. La lógica de los mestizos como ellos es la que sigue justificando la esclavitud de las niñas y niños en zonas en donde la justicia no ha puesto un pie, y en donde todavía se sigue considerando riesgoso el actuar, el ser, el mostrarse diferente ■

EDISON DANIEL MUÑOZ ORTIZ es maestro en Ambientes Interculturales de Aprendizaje.